

139
—

" EL CORTEJO DE LA IRENE " , PRIMERA OBRA
LIRICA.

140 47

LA EPOCA. Lunes 13 de Enero de 1896

Noticias de Eslava:

Dice *Ese* en *El Día*, de ayer:

«En cuanto el distinguido tenor Sr. Ramírez se ponga bueno, se harán las *reprises* de *Llamada y tropa* y *Un pletto*.

La primera de estas zarzuelas es nueva, puede decirse, para la actual generación. Y tiene mucha gracia. Fué *in illo tempore* la obra favorita del notable actor cómico Domingo García.

Inmediatamente (quizá la semana próxima) se estrenará un juguete lírico, en un acto, de Calixto Navarro, titulado *Angel y demonio*.

La música es del Sr. Montes, nuevo y muy joven compositor.

Hoy lunes comenzarán los ensayos de *El cortejo de la Irene*, libro de Fernández Shaw y música de Chapí, con 5 decoraciones nuevas de Bussato y Amalio, vestuario nuevo también, *atrezzo*, etc.

Y coincidiendo casi con el estreno de esta obra irá el de *Los veteranos*, en un acto, de Cantó y Montesinos la letra, y música de Zabalza,

En preparación hay además:

La piel del diablo, zarzuela en un acto, con corte de opereta, de Federico Jacques y Chapí.

Sobre vino una pendencia, un acto, libro de Rafael María Liern y música de Manrique de Lara, que trabaja actualmente en ella.

De esta obra se dice que tiene mucho interés en la partitura y bastante novedad en el asunto, que se presta, además, para hacer trajes muy bonitos.

Todo lo dicho será el trabajo hasta Carnaval.

LA EPOCA. Viernes 24 de Enero de 1896

En el Teatro Eslava se ensaya activamente, desde hace días, la nueva zarzuela, en un acto y cuatro cuadros, *El cortejo de la Irene*, letra de Fernández Shaw, música del maestro Chapí.

El estreno de esta obra se verificará durante la primera decena de Febrero.

Bussato y Amalio pintan para esta zarzuela tres decoraciones completas y dos telones.

HERALDO DE MADRID

Domingo 26 de Enero de 1896

Para estrenar.—La zarzuela titulada *El cortijo de la Irene*, original la letra de Fernández Shaw y la música del maestro Chapi, se estrenará en Eslava durante la primera decena del mes de Febrero.

Para dicha obra han pintado cinco decoraciones los Sres. Bussato y Amalio.

EL DIA

27 de Enero de 1896

ESLAVA: «El cortejo de la Irene»

Para la zarzuela de Fernández Shaw y el maestro Chapi así titulada han pintado Bussato y Amalio el siguiente decorado:

Cuadro primero.—Plaza en Aranjuez. Al fondo, la iglesia y galería cubierta de San Antonio. Casas practicables en primer término. Es de noche.

Intermedio.—Telon que representa unos tapices con las armas de España, plegados á derecha é izquierda, en union de unos cortinajes encarnados. Por el hueco que dejan dichos tapices se vé un pedazo de la fachada de la casa que representa ser en el cuadro cuarto la morada del cortejo. Un grupo de figuras recuerda por su actitud una escena del cuadro primero.

Cuadro segundo.—Jardin de la isla en Aranjuez. Al fondo el Palacio, con escalera de dobles barandales, que separan el Palacio del jardin. Jarrones, estatuas, bancos y flores. Efecto: de dia, á toda luz.

Cuadro tercero.—Calle corta, de noche. Tambien en Aranjuez. En este telon se vé la galería cubierta del cuadro primero.

Cuadro cuarto y último.—Patio de una casa. Fachada posterior de otra. En lontananza casas y arboles del pueblo. Efecto de noche, con luna.

El cortejo de la Irene está dividido, como se desprende de lo dicho, en cuatro cuadros y un intermedio. Este último es puramente musical.

ESE.

HERALDO DE MADRID

Martes 28 de Enero de 1896

Eslava.—Hablando de *El cortijo de la Irene* obra próxima á estrenarse, dice anoche *El Día*:

«Para la zarzuela de Fernández Shaw y el maestro Chapi han pintado Bussato y Amalio el siguiente decorado:

Cuadro primero.—Plaza en Aranjuez. Al fondo, la iglesia y galería cubierta de San Antonio. Casas practicables en primer término. Es de noche.

Intermedio.—Telón que representa unos tapices con las armas de España, plegados á derecha é izquierda, en unión de unos cortinajes encarnados. Por el hueco que dejan dichos tapices se vé un pedazo de la fachada de la casa que representa ser en el cuadro cuarto la morada del cortejo. Un grupo de figuras recuerda por su actitud una escena del cuadro primero.

Cuadro segundo.—Jardin de la isla en Aranjuez. Al fondo el Palacio, con escalera de dobles barandales, que separan el Palacio del jardin. Jarrones, estatuas, bancos y flores. Efecto: de dia, á toda luz.

Cuadro tercero.—Calle corta, de noche. También en Aranjuez. En este telón se vé la galería cubierta del cuadro primero.

Cuadro cuarto y último.—Patio de una casa, fachada posterior de otra. En lontananza casas y árboles del pueblo. Efecto de noche, con luna.

El cortejo de la Irene está dividido, como se desprende de lo dicho, en cuatro cuadros y un intermedio. Este último es puramente musical.»

LA VANGUARDIA

de Barcelona

«D. Perfecta» en la escena

La prensa de Madrid dedica grandes elogios á la nueva producción dramática de Galdós, aunque algunos críticos emiten el parecer de que, obra tan excelsa y popularísima como la novela *Doña Perfecta*, no podía sufrir adaptación escénica sin grave peligro, pues de cada personaje se ha formado cada lector una idea y un tipo que después «no ve», produciéndole esto desencanto.

En lo que convienen todos los críticos es en el éxito unánime y ruidoso que cupo, la noche del estreno, á la última obra dramática de Galdós.

Por parecernos la más completa, damos á continuación la reseña que del drama hace en *La Epoca* el señor Shaw:

Copia del artículo del 29 Enero

LA EPOCA. Martes 4 de Febrero de 1896

* *
El estreno, en Eslava, de la zarzuela de Fernández Shaw y Chapí *El cortejo de la Irene*, se verificará pasado mañana, jueves, á segunda hora.

EL LIBERAL
Miércoles 5 de Febrero de 1896

Mañana jueves, á segunda hora, se estrenará en Eslava la zarzuela de Fernández Shaw y Chapí, *El cortejo de la Irene*.

EL NACIONAL
Miércoles 5 de Febrero de 1896.

Ensayo y estreno.

Mañana jueves, á segunda hora, se verificará en el teatro de Eslava el estreno de la zarzuela nueva titulada *El cortejo de la Irene*, música del maestro Chapí y letra del notable poeta señor Fernández Shaw.

Para esta obra, de cuyo libro hemos oído hacer grandes elogios, se ha pintado un magnífico decorado, del que forman parte cinco telones nuevos debidos—y pagados—á los señores Busato y Amalio.

Esta noche, después de la función, se verificará el ensayo general, «con todo», de la obra, que promete ser el éxito de la temporada en Eslava.

EL IMPARCIAL

Jueves 6 de Febrero de 1896

142

Esta noche:
En el teatro de la Zarzuela, estreno del juguete cómico-lirico *El rompeolas*, letra de los Sres. Cantó y Arambillet, música del maestro Santamaría.

En Eslava, estreno de la zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros y un intermedio, *El cortejo de la Irene*, letra del Sr. Fernández Shaw, música del maestro Chapi.

En Lara, reprise de la comedia en dos actos de los Sres. Flores García y Romea titulada *Quisquillas*, en la que tanto se distingue la señora Pino cantando los couplets de *Las cosquillas*.

En el teatro Moderno se reanudarán esta noche las representaciones de *El libre cambio*, repuesto de su salud D. Emilio Mario.

EL NACIONAL

Jueves 6 de Febrero de 1896.

Los estrenos de hoy.

Según se anuncia, esta noche, á segunda hora, se estrenarán en la Zarzuela y Eslava, las obras nuevas tituladas *El rompeolas* y *El cortejo de la Irene*.

De esta última, tenemos las mejores noticias, y de ella nos ocuparemos oportunamente con la detención que merece.

EL LIBERAL

Jueves 6 de Febrero de 1896.

ENTRE BASTIDORES

Estrenos para esta noche:

Eslava.—Una zarzuela en un acto, dividida en cuatro cuadros y un intermedio, titulada *El cortejo de la Irene*, letra del señor Fernández Shaw, música del maestro Chapi.

Zarzuela.—Un juguete cómicolirico, titulado *El rompeolas*, letra de los Sres. Cantó y Arambillet, música del maestro Santamaría.

HERALDO DE MADRID

Jueves 6 de Febrero de 1896

Guía del espectador.—En Eslava, á las nueve y media, estreno de la zarzuela de los señores Fernández Shaw y Chapi con el siguiente reparto:

Irene	Srta. Brú.
Doña Tumbaga	Sra. Sabater.
Vecina 1. ^a	Srta. Sala.
Vecina 2. ^a	» Fernández.
Pepa	» Navarro.
Paca	» Astort.
D. Luis	Sr. Ripoll.
Natillas	» Carrión.
Puntilloso	» García Valero.
D. Cándido	» Soler.
Alfonso	» Iglesias.
Toribio	» Arjona.
Celedonio	» Martínez.
Vecino 1. ^o	» Láinez.
Vecino 2. ^o	» Benavides (J.).
Manolo 1. ^o	» Asensio.
Manolo 2. ^o	» Benavides (S.).

Manolas, manolos, chisperos, vecinas, vecinos, etcétera.

ESLAVA

¡Qué triunfo tan hermoso y qué victoria tan brillante la conquistada anoche por los señores Fernández Shaw y Chapí!

Tan grande como el éxito es el regocijo que siento cuando tengo que dar cuenta del estreno de obras de sobresaliente é indiscutible mérito como *El cortejo de la Irene*, en la que lo mismo la labor del literato que la del compositor merecen toda suerte de alabanzas y celebraciones.

Los autores han rivalizado en su tarea, y de este noble pugilato resultó una obra notable, en la que se admiran las galanuras del escritor y la inspiración sublime del maestro.

El cortejo de la Irene es una zarzuela de corte castizo y genuinamente español; limpia de todo amaneramiento al uso, atildada y pulcra; escrita en hermosos y fluidos versos, de fábula sencilla, y desarrollada con perfecta habilidad escénica, sin que pase un momento en que el interés, lejos de decaer aumenta hasta que llega el desenlace, preparado con ejemplar acierto.

El libro, que denota el valer del distinguido literato que lo escribió, tiene, á más de los méritos apuntados, el de servir admirablemente al compositor, dándole ancho campo para lucir las dotes de su fantasía.

tan preciados elementos los aproveché Chapí con fortuna. Y tantos y tan digna de su gran ta-

lento. El ilustre compositor ha escrito una partitura inspiradísima, genial; Chapí, en el *El cortejo de la Irene*, es el músico emiente de otras veces, tomando un hermoso desquite de tiempos menos afortunados.

Todos los números son notables por su originalidad y su factura, pero entre ellos descuella el *duo* de amor del tercer cuadro, que es una página musical hermosa, grande, genial; por sí sola basta y sobra para colocar á su autor en sitio preeminente.

Después el *coro* de introducción, el *preludio* y el *tiempo de paso doble*, son los más dignos de estima y alabanza. Estos fueron repetidos por unánime petición de los espectadores.

¡Lástima que la zarzuela no fuese interpretada como merecía y manda Dios!

A la Brú le viene ancho su papel. Esta señorita no sale de *El tambor de granaderos*, y es siempre la misma. El *duo* casi lo destruyó con la acertada colaboración de Ripoll.

Los demás, si exceptúo á García Valero, á Iglesias y Arjona en sus insignificantes papeles, que estuvieron bien, sólo censuras merecen.

Y de Soler, repito lo de siempre.

Las decoraciones de Amalio gustaron.

Los Sres. Fernández Shaw y Chapí fueron objeto de una colosal ovación, saliendo infinitas veces al palco escénico.

Les felicito con entusiasmo por el triunfo.

R. M.

Correspondencia de España

TEATRO ESLAVA

El cortejo de la Irene.

Con una fábula sencillísima y lleno de alegría, de interés, de efectos teatrales y de primores literarios en el diálogo, que fué muchas veces aplaudido, ha escrito nuestro querido amigo el ilustrado redactor de *La Epoca*, D. Carlos Fernández Shaw, el precioso libro de la zarzuela en un acto y cuatro cuadros que anoche con éxito grandísimo se estrenó en el teatro Eslava.

Y el maestro Chapí, de quien siempre dice el público que la última partitura que hace es la mejor, dió anoche gallarda é irrefutable prueba de un saber, de un talento y de una inspiración tan crecientes y tan extraordinarios como solo puede comprenderse oyendo la música de *El cortejo de la Irene*.

Así la concurrencia que anoche presenció el estreno, maravillada con tanta belleza, aplaudía frenética y tributaba al eminente maestro una ovación de las más grandes y entusiastas que ha recibido en su brillante y triunfal carrera artística.

Comienza la obra con un coro de chismorreo de comadres, en el que luego intervienen los hombres del barrio, y todos comentan el escándalo que en Aranjuez produce la Irene recibiendo en casa á un cortejo que todos ven y nadie conoce.

No se sabe qué admirar más en esta preciosísima página musical, si la socarronería, la impaciente curiosidad y el ambiente de misterio que las voces pintan, ó los ecos que las acompañan producidos por deliciosos torrentes de notas atrancadas de los instrumentos de la orquesta.

Sigue luego un originalísimo *couplet*, de difícil estructura, en el que se pintan cuatro diferentes tipos.

El maestro ha vencido aquí el obstáculo tan prodigiosamente, que los cuatro tipos retrata y de cuerpo entero se ven, aunque la letra no se escuchara.

Y pasa al segundo cuadro con una pieza de orquesta, entreacto musical lleno de primores de instrumentación y de irresistibles efectos que entusiasman al auditorio.

Con estas tres hermosísimas piezas parece que bien podía haber dado el maestro por concluida brillantemente su obra.

No es así. Al continuar haciendo un verdadero derroche de inspiración y talento parece, que sin darse cuenta, ha querido el popular autor confirmarnos una frase que acerca de él oímos, pocos días antes de morir al inolvidable *El remera*, que decía:

—El maestro Chapí, hasta ahora, no ha hecho más que trabajar en broma. Ya verán ustedes lo que hace cuando empiece á trabajar en serio.

Y en serio parece que comienza su labor en *El cortejo de la Irene*.

Porque después de tanta belleza como habíamos oído, cantaron magistralmente la Srta. Bru y el Sr. Ripoll un duo, tan original, tan extraño y tan extraordinariamente hermoso, que á los primeros compases no pudo ya el público reprimir su admiración y los murmullos y demostraciones de entusiasmo interrumpieron dos veces la ejecución, que terminó entre frenéticos aplausos, entusiastas aclamaciones al maestro y la salida á escena del autor de la letra.

Y después un brillantísimo pasacalle, y otra ovación delirante y luego un magistral cuarteto, que por sí solo bastaría para dar reputación á un autor.

Inútil es decir que no es preciso repetir toda la partitura, y que el maestro Chapí, que dirige la orquesta, tenía que suspender su cometido á cada instante para dar gracias por las demostraciones entusiastas de que era objeto.

Multitud de veces se presentaron al final en el palco escénico ambos autores.

También Bussato y Amalio Fernández merecieron los honores de la escena por el precioso decorado que han hecho.

La plaza de Aranjuez, el patio de la casa de la Irene y el capricho del intermedio, son verdaderas obras de arte. La decoración de jardín es bellísima y de lo mejor que ha salido del taller de aquellos aplaudidos escenógrafos.

En la ejecución sobresalió notablemente la Srta. Brú, que anoche demostró envidiables dotes de actriz y de cantante y fué muy aplaudida.

Los Sres. Soler, Ripoll, García Valero y Carrión, estuvieron admirablemente bien. La Sra. Sabater alcanzó merecidos aplausos, y el Sr. Iglesias desempeñó á conciencia su papel.

La orquesta, como siempre, haciendo verdaderos primores y la dirección de escena, encomendada al maestro en esta clase de labor, Sr. Soler, acertadísima.

FULANO DE TAL.

El Globo

LOS ESTRENOS

ESLAVA

El cortejo de la Irene, zarzuela en un acto, letra de Carlos Fernández Shaw, música del maestro Chapi.

Éxito verdaderamente satisfactorio. Los aplausos fueron tan espontáneos como entusiastas; las ovaciones tan grandes como merecidas. No podía suceder otra cosa con obra en la cual han colaborado el ingenio indiscutible de un verdadero literato y el talento poderoso de un maestro que honra á los compositores musicales españoles.

El cortejo de la Irene no es un juguete cómico al uso, con *quid pro quos* manidos, situaciones extravagantes y chistes capaces de excitar el rubor de un calavera de oficio. *El cortejo de la Irene* tiene un libro sencillo, culto, interesante, escrito con galanura y en buen castellano. El escritor facilita al músico su tarea; le proporciona medios de lucir su inspiración; hace el dibujo del cuadro para que luego las notas musicales caigan sobre él, como las pinzeladas que dan color, animación y vida á los contornos indicados en el lienzo por medio de las líneas del lápiz.

No es complicado el asunto, pero es simpático. Tiene además la obra versos que acreditan á un poeta y *cantables* que son verdaderas composiciones en las que luce su gallardía la imaginación fecunda y fresca del celebrado escritor Shaw.

De la música cuanto se diga es poco. Se repitieron todos los números, porque en todos ellos campean la inspiración soberbia y el arte exquisito de Chapi. A ratos solemne y apasionada en ocasiones alegre y bulliciosa; siempre vibrante y arrebatadora.

Se celebraron principalmente del libro algunos tipos muy bien dibujados, como el del fanfarrón *Puntilloso*, y muchas frases tan oportunas como chistosas. De la música ya lo hemos dicho: nada pudo ser preferido, porque toda ella arrancó aplausos incondicionales.

La ejecución aceptable, dado que la obra, por sus altos vuelos, no está en el diapason normal de los teatros por horas.

La señorita Brú, muy guapa y muy bien vestida, cantó con gusto y voluntad; declamando probó ser actriz cómica de verdadero mérito.

La señora Sabater muy bien, lo mismo que los señores Soler, Ripoll, Carrión, García Valero é Iglesias.

La dirección de escena admirable, como es costumbre, en el aplaudido artista señor Soler.

La obra se ha estrenado sin omitir gasto alguno.

Se estrenaron cuatro decoraciones magníficas, que valleron muchos aplausos á Bussato y Amalio.

En medio de la representación tuvieron varias veces que saludar al público los autores.

Al final las llamadas á escena fueron repetidísimas.

En suma, una noche buena, á pesar de que ya estamos en Febrero.—*Garcés.*

LOS ESTRENOS

TEATRO ESLAVA

El cortejo de la Irene, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, original, la letra, de D. Carlos Fernández Shaw, y la música del maestro Chapí.

Obras como *El cortejo de la Irene* son las que hacen falta para ir desterrando del teatro chico la chabacanería y el gusto deplorable que han ido introduciendo en él, por un lado la falsificación del ingenio, y por otro las exigencias, no muy católicas, de una buena, mejor dicho, de una mala parte del público.

Si se persevera en la tendencia y se encargan de consolidarla autores del mérito de Fernández Shaw, poderosamente secundados por compositores como Chapí—que también hay pornografía en la música,—algo muy meritorio se habría hecho en pro de la moral, tan distante hoy de muchos aspectos de la vida, y principalmente de la literatura.

Pero dejemos á un lado la filosofía, y vamos á *El cortejo de la Irene*.

No puede asegurarse que la música sea mejor que el libro, ni que éste sea superior á aquélla. Bellezas hay en uno y en otra que los colocan á igual altura. Del éxito y de los aplausos pueden hacer los Sres. Fernández Shaw y Chapí dos partes iguales.

Verdad es que uno y otro han puesto á cuenta de su trabajo respectivo en *El cortejo de la Irene* el mismo entusiasmo, y así han sabido hacer verdaderos primores, que el público ha premiado en justicia.

En el libro—que relata un incidente amoroso lleno de vida y de realidad, relacionado con sucesos políticos de los comienzos de este siglo—hay pasajes en que el Sr. Fernández Shaw revela sus dotes extraordinarias de poeta, escenas en las que se muestra como observador de buena ley y situaciones en las que, sin apelar al bastardeo ni al atrevimiento de la frase, se produce el chiste por espontaneidad del ingenio.

La figura de Irene, que en la señorita Bru tiene una intérprete muy simpática... y muy bien vestida, es de las que *pasan* en seguida al público, y de las que éste admite sin reservas. Es una manola que no se presenta á los espectadores para decir que se canta, se baila y se contonea; pero que convence y que entusiasma bien pronto.

El tipo de D. Luis (Sr. Ripoll), como el de Irene, su prometida, es gráfico, sin exageraciones ni amaneramientos.

Los demás personajes, cada cual como nota característica del cuadro, son reales y efectivos. No sobra, pues, ni falta nada en aquél.

La música corresponde á todas las situaciones, y adaptación á ellas tan admirablemente, que permite oír todo el recitado y que acentúa todas las frases subrayadas en el libro. No se puede pedir más.

El duo entre Irene y D. Luis—que fué muy bien cantado, especialmente por la señorita Bru, y que alcanzó los honores de la repetición, como otros varios números de la obra—es un verdadero encanto. Comienza con una especie de calseras, en las que se combina admirablemente con la orquesta el ruido acompasado de los cascabeles, y llama tan poderosamente la atención, que el público lo interrumpió varias veces con bravos entusiastas. Allí ha echado el resto el maestro Chapí.

Más quisieramos decir de la obra, porque más merece seguramente, pero en la imposibilidad de hacerlo, pondremos aquí punto, enviando nuestro aplauso á los Sres. Fernández Shaw y Chapí y deseándoles muchos éxitos como el de anoche para acrecentamiento de su fama y de su bolsillo.

Los Sres. Bussato y Amalio—que han pintado unas magníficas decoraciones para *El cortejo de la Irene*—fueron también muy aplaudidos.—

R. S.

EL CORTEJO DE LA IRENE

Buena fiesta la de anoche en Eslava. Una fiesta de castizo y corroborante españolismo. Desde el título—que puso en aprieto á los que ya no entienden por cortejo más que el fúnebre acompañamiento de los cadáveres—hasta la ovación estruendosa del público, como sólo se aplaude y se aclama en los teatros de España, todo era español en la salita del pasadizo de San Ginés.

En los buenos tiempos de Carlos IV, cuando manolas y chisperos ardían en odio contra Godoy y en amor misericordioso para el pobrecito D. Fernando VII, ha buscado Carlos Fernández Shaw la fábula simpática y donosa que sirve de asunto al juguete estrenado anoche.

La Irene es una buena moza que, herida del desdén de su Don Luis, le da celos con un cortejo misterioso que la ronda de noche y penetra en su casa. Luego se descubre que el cortejo de la Irene es la propia Irene disfrazada de hombre, mas para descubrirlo ha perfitado Fernández Shaw unas cuantas figuras graciosas y escrito unas cuantas divertidas y correctas escenas, sobre las cuales ha desaparramado el maestro Chapí unos cuantos trozos de deliciosa música.

La música de *El cortejo de la Irene* es de aquellas que hicieron decir á un insigne crítico extranjero:

—Con el arte y la inspiración que estos maestros derrochan en esos juguetillos, tendrían un italiano ó un francés para hacer una ópera.

Aunque creo que bien se están en los juguetes ese arte y esa inspiración, sin meternos en más *partituras* de caballería, hay que convenir en que realmente asombra que para el solaz de una hora se sienta y se escriba tanta y tan buena música. Ocho piezas hay en *El cortejo de la Irene*, y siquiera no sean iguales en mérito ni en originalidad las ocho, todas son muestras del talento y del *savoir faire* de un consumado *musicista*.

Paréceme vulgar el coro de entrada; creo un feliz acierto la descripción musical del gracioso tipo del *Natillas*, aunque únicamente iniciada, sin desentrañar los efectos que apunta; me parece el intermedio una pieza excelente, siquiera la afeen en el final unas cuantas abusivas y bruscas sonoridades ya rutinarias en el Sr. Chapí; no tiene saliente el coro con bailables, en tono de seguidillas; la marcha de la conjuración, llamémoslo así, bien que espléndidamente instrumentada, se me figura incompleta; pero las otras tres piezas del juguete son, á mi juicio, de lo mejor, de lo más inspirado, de lo más justo, en la obra del distinguido maestro.

El dúo, con una frase musical que es «un hallazgo», es sencillamente admirable, no mejor al principio que al final, sino igualmente bueno en todas sus partes. Pienso que no se apreció tan entusiásticamente la segunda como la primera mitad, porque la interpretación fué defectuosa y dieron los artistas á aquella última parte un sentido distinto del que reclama el espíritu de la melodía. Aquel amor que nace en la calle de

155

Alcalá, en medio del bullicio de una tarde de toros, con todo el color y toda la alegría de esa fiesta sin igual de las almas y de las cosas, siéntelo el público al través de la música que pinta el amor y describe gallardamente el espectáculo. El dúo empieza con las suavidades melancólicas del recuerdo, adquiere luego los bríos de la gentil pintura del cuadro popular y acaba con la melosa placidez de la reconciliación de los amantes. La Brú y Ripoll, que dijeron con sumo acierto la frase inicial, dieron al último pasaje del dúo un acento de tristeza que no le cuadra y que amenguó el efecto de aquella instrumentación siempre exacta, felizmente cortada de trecho en trecho por el repiqueteo alegre de los cascabeles y el brioso rasguear de la tralla.

La pieza con que comienza el cuadro en el corral de la Irene es graciosísima, y el final un magnífico concertante que, á mi juicio, el público no apreció debidamente.

Excusado es decir que los autores, nuestro excelente compañero Fernández Shaw y el maestro Chapí, en compañía de los escenógrafos Bussato y Fernández, que han hecho también un bonito trabajo, fueron llamados muchas veces al proscenio y aclamados calurosamente por el público.—S. C.

EL LIBERAL

TEATRO ESLAVA

(El cortejo de la Irene)

Entre las excelentes condiciones que atesora la zarzuela en un acto *El cortejo de la Irene*, estrenada anoche, figura en primer término el españolismo neto que en toda la obra resplandeca.

El asunto del libro es sencillísimo y está basado en una intriga amorosa que precede al célebre motín de Aranjuez, con que termina la flamante producción.

Un capitán del ejército, que por un motivo fútil ha reñido con su novia Irene, residente en el Real Sitio, arde en celos al tener noticia de que á altas horas de la noche entra un desconocido en casa de su amada. El oficial quiere descubrir á toda costa quién es el cortejo de Irene, y penetra en el domicilio de la muchacha, resuelto á conocer á su odioso é impertinente rival.

Llega el momento oportuno, ábrase la puerta del fondo y presentase en el umbral un embozado.

El capitán se precipita furioso contra su enemigo y quédase atónito al observar que el intruso es la misma Irene en persona, disfrazada de majo.

La joven solo había tratado de reconquistar á su amante, fingiendo que otorga sus favores á otro hombre, á fin de provocar tarde ó temprano una reconciliación firme y definitiva que, como es natural, acaba en boda, cual acontece siempre en tales casos.

Abundan en la obra curiosos incidentes que constituyen el fondo sobre el cual se desarrolla la acción y comunican á la nueva zarzuela grandes elementos de animación y vida.

El diálogo, escrito en prosa y en verso, es correctísimo, fluye con mucha naturalidad y está salpicado de chistes siempre cultos y de buena ley.

La música que para *El cortejo de la Irene* ha escrito el maestro Chapí, es de lo mejor que ha producido la inspirada pluma del autor de *La tempestad*.

El coro de introducción, que es una preciosidad, fué repetido, á pesar de sus grandes proporciones, y lo mismo ocurrió con el magnífico prelude que precede al cuadro segundo.

Este hermoso número puede ser calificado de admirable pieza de concierto, en la que la belleza melódica corre parejas con la maestría de la instrumentación.

El prelude obtuvo una acogida ruidosa y entusiasta, sin que en la ovación tributada á Chapi tuviera que intervenir en lo más mínimo la guardia negra de la casa.

El dúo de tiple y barítono es también una pieza notabilísima, llena de inspiración y de originalidad, que impresionó vivamente al auditorio, apenas iniciado el primer motivo de tan brillante composición.

A ello contribuyó en buena parte la gallardía de los versos, que valieron á su autor, D. Carlos Fernández Shaw, el honor de que se le llamara á la escena antes de la terminación del número.

El dúo fué repetido tras de una estruendosa salva de aplausos.

El paso doble gustó asimismo de un modo extraordinario, y también hubo necesidad de que el público lo oyera por segunda vez.

En la ejecución de *El cortejo de Irene* se distinguió principalmente la señorita Brú, que dijo y cantó toda su parte de una manera primorosa.

La Sabater, Ripoll, García Valero, Soler y Carrión la acompañaron con acierto, y se esmeraron mucho en el desempeño de sus respectivos papeles.

Las cinco decoraciones que se estrenaron produjeron excelente efecto y honran en alto grado los pinceles de Bussato y Amalio Fernández.

Al final de la zarzuela se levantó muchas veces el telón, en obsequio de Fernández Shaw y de Chapi, á quienes el público no cesaba de aplaudir con fervoroso entusiasmo, por la señaladísima victoria que acababan de alcanzar.

J. A.

EL IMPARCIAL

TEATRO ESLAVA

EL CORTEJO DE LA IRENE

ZARZUELA EN UN ACTO

LETRA DEL SE. FERNANDEZ SHAW

MÚSICA DEL MAESTRO CHAPI

Gran éxito, ruidosos aplausos, llamadas á escena, repetición de casi todas las piezas musicales de la obra, calor de entusiasmo en el público, ovación franca y sincera como hace mucho, muchísimo tiempo, no se veía en el teatro de Esclava. La obra de los Sres. Chapi y Fernández Shaw merece, en efecto, todas esas pruebas de admiración. En la carrera brillantísima del maestro señala *El cortejo de la Irene* fecha gloriosa. Puede decirse con verdad que Chapi está en su época de mayor florecimiento, de más dominio en el arte y de inspiración más fresca é inagotable.

El público que no contiene de ciencia musical, pero que con su especial instinto aplaude las obras buenas, acogió la zarzuela anoche estrenada desde el primer momento. Admiró la frescura, la gracia, el españolismo, el singular encanto que resplandecen en casi toda la partitura.

Los inteligentes pudieron estudiar un verdadero curso de composición musical: había que oírles cómo ponderaban la maestría de Chapi y con qué frases de admiración notaban las mil bellezas que atesora *El cortejo de la Irene*, la sencillez de los procedimientos musicales, la novedad y riqueza de motivos y la espléndida instrumentación!

Empieza la obra con una deliciosa introducción, seguida de un coro de tal colorido, que se repitió después de muchos aplausos. Una canción del tenor cómico, muy graciosa, gustó también. Pinta con donaire y viveza las angustias del gracioso, pinche de cocina, más dulce que las natillas que adereza y más tierno y enamorado que los galanes del teatro antiguo. El intermedio que ameniza el cambio de cuadro es una primorosa obra de instrumentación, y fué repetido en su totalidad. Pero el éxito grande, inmenso, de la noche, estalló en el dúo de tiple y barítono, página de sabor tan español, tan alegre, tan *majo*, por decirlo así, que el propio D. Francisco de Goya y Lucientes y chisperos (y perdónese este lugar común, nunca tan oportuno como ahora) podría firmarlo con orgullo.

Las primeras frases del dúo arrancaron estruendosa salva de aplausos. Describe en la primera parte de esta magnífica obra musical una marcha á los toros en calesa. Acostumbrado el público á esa música de majos que corre parejas con la pintura de panderetas y los cromos de cajas de pasas de Málaga, acogió entusiasmado la belleza, la sencillez, la verdad del color y del sabor del cuadro popular. La espléndida alegría de la fiesta atenúase poco á poco y se traduce en un dúo de amor tan dramático como apasionado. Después de unas seguidillas movidas, el coro de amotinados que se dirigen á saquear la casa de Godoy, produjo entusiasmo. No hay que decir el efecto que hubiera producido este indignado coro de cantarse la otra noche en la estación del Norte. Por fin el cuarteto cómico del último cuadro fué aplaudido.

Del libro del Sr. Fernández Shaw no se hicieron más que elogios. ¡Gracias á Dios que se presenta en el teatro una obra culta, fina, bien versificada y decente! Sólo por esto merecería elogios el inspirado poeta, pues ha conseguido implantar en el teatro Eslava un género que honra á la literatura.

Hay escenas preciosas, como la del primer cuadro entre la señora Sabater y el Sr. Carrión, tipos graciosos é intencionados como el valentón cobarde, frases felices y cuadros bien presentados.

En suma, el Sr. Fernández Shaw ha entrado en el teatro como los amotinados entraron en casa de Godoy: por la puerta grande y «por ferrecho propio» pese á Carlos IV.

La interpretación fué muy buena por parte de las señoritas Brú y Sabater y Sres. Ripoll, Sotol, Carrión y García Valero. Los Sres. Busato y Amalio salieron muchas veces á escena al descubrirse las preciosas decoraciones del segundo y tercer cuadro.

Los autores de la obra fueron llamados muchas veces á escena.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

EL RESUMEN

VIERNES 7 DE FEBRERO DE 1896

Los estrenos

Eslava

Como el público está acostumbrado por desdicha, á que en los teatros por horas sólo dominen, entre poco bueno, los currinches, los postulantes de aplausos de claqué y los malos arregladores, parece que cuando sale á un escenario del género gordo un poeta verdadero diciendo "aquí estoy yo," el alma de los espectadores se llena de un inefable regocijo.

El cortejo de la Irene, como salido de la pluma de Fernández Shaw, está brillantemente escrito, en plan pensado con muchísimo acierto y desarrollado mejor todavía. Refiriéndose á un asunto histórico, carece de esas patrioterías insulsas que son los recursos gastados por todos los que no saben más; y, sin embargo, el tipo de la Irene es el de una maja verdadera, maja de carne y hueso, como eran las mujeres de entonces, y no como esas majas de paisaje de abanico barato que nos sacan á relucir los expendedores de obras para teatros de segundo orden.

Fernández Shaw domina la época en que se desarrolla la acción de su libro.

No abusa de los nombres tan manoseados, de los que intervinieron en el célebre motín de Aranjuez, y este mismo episodio es nada más un incidente de la obra. Los caracteres están sentidos y definidos á perfección; las situaciones musicales muy bien elegidas y las descripciones hechas de mano maestra; tanto, que el público interrumpió un duo cantado admirablemente por la señorita Bru y el Sr. Ripoll, para aplaudir la labor del poeta cuando pinta cómo en un día de toros baja Irene en su calesa y rebozada en su mantilla por la cuesta de la calle de Alcalá; precioso duo, que como casi todos los números de música, hubo de repetirse entre frenéticos aplausos.

Al Sr. García Valero cuando tiene que decir en su papel de bravo

Ese hombre no tiene media bofetada,
se le escapó un *ni media bofetada*, cosa que parece una pequeñez, pero es una sílaba más.

El Sr. Fernández Shaw, que tuvo que salir á instancias del público á la cuarta ó quinta escena, compartió al final de la obra la nutrida y verdadera ovación del público con el maestro Chapí, inspirado autor de una música que hace muchísimo tiempo no se escribía tan orignal y española, y los pintores escenógrafos Sres. Bussato y Amalio Fernández, que merecen plácemes por sus decoraciones, sobre todas la del segundo cuadro.

Reciban nuestra enhorabuena, y sentimos únicamente que en marcó tan exiguo como el del teatro Eslava haya tenido lugar semejante estreno.

EL COMPADRE SAETILLA.

TEATRO ESLAVA

El cortejo de la Irene, zarzuela en un acto, letra del Sr. Fernandez Shaw, y música del maestro Chapi.

Ya se encontró un fi on la empresa del teatro del pasadizo de San Ginés.

El éxito que obtuvo anoche *El cortejo de la Irene* hará época, como la hicieron los de *El duo de la Africana* y *La verbena de la Paloma*, éxito franco y completo, no amañado por la *claque*, ni conseguido á fuerza de calentarse las manos los amigos de los autores.

Desde el coro con que comienza la obra, y que fué repetido como la mayor parte de las piezas musicales que aquella contiene, hasta el final, el entusiasmo del público fué creciendo, sin que en un solo instante hubiera dudas ni vacilaciones.

Ha hecho el Sr. Fernandez Shaw, autor de la letra de *El cortejo de la Irene*, un libreto muy animado y bien escrito, parte en prosa correcta y galana, parte en verso tan fácil y sonoro como los que anteriormente ha producido el jóven y distinguido poeta.

Enlazada con el episodio conocido en nuestra historia con el título de *Motin de Aranjuez*, aparece una accion sencilísima, desarrollada con notorio acierto, y á la que contribuyen á prestar animacion é interés el colorido que al cuadro ha dado el señor Fernandez Shaw, aprovechando las condiciones del lugar donde pasa la escena.

Carece la obra de aquellos brochazos cómicos de mal tono tan explotados por los autores que actualmente escriben para los teatros por horas. El Sr. Fernandez Shaw toma el arte en sério, y en esta afortunada produccion ha logrado conquistar el aplauso del público sin apelar á procedimientos que están al alcance de cualquier autorcillo de infima clase.

Buena noche tambien la de ayer para los admiradores de Chapi. La partitura de *El cortejo de la Irene*, obra verdaderamente delicada, vigorosa é inspirada, ha convencido y entusiasmado hasta á los detractores del popular maestro, que los tiene, como todas las personas de mérito. Muestra Chapí su originalidad en los tres ó cuatro coros que tiene la pieza; su elegancia y estilo característicos en todos los números de ella, y su talento musical, su delicado sentimiento artístico y su gran inspiracion, en un duo que le valió una de las ovaciones más unánimes y calurosas que hemos presenciado en el teatro.

En suma, Chapí obtuvo anoche un triunfo ruidosísimo y merecido.

Su labor de *El cortejo de la Irene* quedará como brillante muestra de lo que puede hacer cuando quiere el aplaudido maestro.

Las decoraciones—cuatro ó cinco—pintadas por los Sres. Bussato y Amalio, son magníficas, descollando entre ellas una que representa el palacio y los jardines reales de Aranjuez. Mucho contribuyó el trabajo de los afamados pintores escenógrafos al grandísimo éxito de la obra.

Respecto á la ejecucion, solo hemos de consignar alabanzas para todos los artistas que en ella tomaron parte, mereciendo especial mencion la señorita Brú, que estaba muy bien vestida, muy guapa y muy *salada*—con perdon de doña Perfecta y de su *ayudanta* de campo Maria Remedios—y los señores Soler, Garcia Valero y Carrion.

Con lo dicho, y con añadir que la obra está muy bien presentada, debiendo por ello tributarse mil plácemes á la empresa que no ha reparado en gastos para poner aquella en escena; que Chapí obtuvo una ovacion por cada número de música; que el Sr. Fernandez Shaw tuvo que salir á escena á la terminacion del duo antes citado, y que ambos, en compañía de los pintores y los acteres, salieron innumerables veces al proscenio al final de la obra, queda concluida esta incompleta revista de una obra, de la cual hubiera dicho quizás el malogrado Bofill que «no pertenece al género chico, sino al chico en grande.»

L. y M.

82
157

7 de Febrero de 1896

XX ESTAFETA

CARTAS ABIERTAS

ESLAVA: «El cortejo de la Irene.»*Al señor marqués de Valdeiglesias*

Mi querido Alfredo: Cuando Fernandez Shaw vaya hoy á la redaccion de *La Epoca*, debeis recibirle en triunfo, para solemnizar como merece el que el laureado poeta conquistó anoche con los esplendores todos de un verdadero acontecimiento teatral en el estreno de *El cortejo de la Irene*, bonitísima zarzuela, á la que ha puesto música Ruperto Chapí.

Las alegrías de «los tuyos» (y entíendeme que no me refiero al *partido*, sino á los redactores de tu periódico), han sido siempre tu mayor orgullo, y por eso apuesto—y no temo perder—que en albricias del éxito el flamante hogar de *La Epoca* se vestirá de fiesta en honor de una de las inteligencias más brillantes entre las privilegiadas que vivifican á diario tu *Diario*.

El cortejo de la Irene, amigo Alfredo, ha sido, sin discusion, el éxito más verdad de cuantos la temporada cómica registra en los teatros de funciones por horas. Ninguno como ese tan unánime y tan justo.

El libro es un primor de bien decir, de gracia fina y de correccion brillante y castiza. La música una maravilla de buen gusto y de inspiracion. Y juntos libro y partitura, unidos para gloria del arte serio Ruperto Chapí, el compositor inimitable, y Fernandez Shaw, el artista de distincion exquisita, tenia que resultar lo que ha ocurrido: un acontecimiento teatral, porque de tal insistió en calificar el estreno de *El cortejo de la Irene*, y al hacerlo, lo escribo así, en letras muy grandes, para que la constancia del hecho quede tan visible cual exige el mérito extraordinario de la admirable produccion.

¡Ahí es nada lo que representa y vale en estos tiempos, y en el género chico, escribir, no sólo en castellano, sino con los atractivos y los prestigios de la brillantez mejor lograda, y hacer una obra con un asunto limpio, de encantadora sencillez, sin un solo chiste mal sonante, sin prostitucion, en fin, la más insignificante! Es casi un colmo, ¿no es verdad querido Alfredo? Pues ese colmo, *colmado*, ha conseguido Fernandez Shaw, *pintando* un verdadero y atrayente cuadro de género, digno del gran Fortuni, dando vida decente y honrada á un asunto insignificante; pero con tan gran acierto desarrollado, que aparte sus infinitas condiciones recomendables, tiene la de un grande y legitimo interés, encarnado durante la representacion entera en... el título de la obra, en *El cortejo de la Irene*, es decir, en el personaje misterioso que representa al galan de la arrogante maja; interés que llega integro hasta la penúltima escena inclusive, en que al descubrirse la *incógnita*, le parece tan bonito al espectador el desenlace, que á los aplausos con que acogió anteriores episodios añade con toda su alma el último, el más entusiasta, el que al estallar, con ya perfecto conocimiento de causa, es el más lisonjero para el autor, y el que pone el V.º B.º definitivo.

La sencillez es la cualidad sobresaliente en el asunto de *El cortejo de la Irene*, como el lujo (si aceptas la palabra, en gracia á la comparacion) es el que domina en la forma con que están escritas todas y especialmente alguna de las bellísimas escenas de la obra. Es una zarzuela cómica, en la verdadera acepcion de esa última palabra; una produccion de irreprochable gusto, una especie de tónico para los organismos estragados, un reactivo para los paladares encallecidos, una obra de regeracion, en fin, que como tal entra por derecho propio, indiscutible, en la categoria de las obras... de misericordia, puesto que de ellas, en la forma que acaba de practicarlo Fernandez Shaw, andaba necesitadisimo un público que ha descendido ya á abismos insondables.

Dime tú, querido Alfredo, si todo esto, que no es sino reflejo débil de la impresión que la zarzuela me produjo, y que causó en el público en masa, no merece que el periódico de la prensa eche la casa por la ventana en honor de su conductor afortunadísimo.

De la música de Chapí, ¡válgame Dios lo que quisiera decirte! Es poco espacio el de una carta para exponer todo lo bueno que hay que decir de ella. Como tú lees diariamente toda la prensa, en ella hallarás dentro de poco el juicio amplio y razonado que la exquisita labor del maestro merece. Y aunque fuera osadía en mí pretender que pierdas tu tiempo leyendo cosa que de esta pluma salga, como se trata del colaborador, de persona que te interesa tanto como Fernández Shaw, me atrevo á suplicarte que lo verifiques.

Chapí ha hecho una vez más, y acaso con más fortuna que nunca, arte serio, y ennoblecido al arte musical, necesitado también de unas cuantas obras de misericordia, es decir, de partituras como la de *El cortejo de la Irene*. Ni una mazurka, nada de schottis, «ni una palabra» de música descriptiva, y, sin embargo, ¡qué éxito el alcanzado y de qué manera el público... modernista, que se *disloca* con la música al uso, ligera, trivial, *humorística*, tuvo que reconocer la diferencia, y con qué insistencia pidió la repetición de casi todos los números del inspiradísimo trabajo de Chapí!

Ruperto representa ya y sintetiza por sí solo toda una época de generación y engrandecimiento del arte lírico nacional, que le debe sus glorias más legítimas.

En *El cortejo de la Irene* la inspiración aparece íntima y deliciosamente unida á un sabor de época irreprochable. Sirve de «marco»—por decirlo así—ó de fondo, al asunto de la zarzuela, el célebre *Motín de Aranjuez*, en los turbulentos tiempos de Godoy, y las notas de Chapí, á quien si no se hubiera llamado ya el *Goya* musical debería ahora reconocersele por tal, tienen todo el carácter, la valentía y el encanto, la poesía y el misterio de aquellos tiempos en que la cofradía y la... pendencia se halla-

ban juntas al revolver de una esquina. Es la de *El cortejo*, ante todo y sobre todo, música española neta, sin trampa ni cartón, música retozona, melancólica, apasionada, vibrante, grito de conjura, susurro de chismoteo, arrullo de amor, repiqueteo de castañuelas, y junto á todos esos tonos y matices diversos, siempre la frase melódica, amplia y subyugante, la factura verdaderamente *modernista* (en lo que el modernismo no ofrece peligros), la distinción como esplendoroso nimbo circundante de la labor entera.

El «coro de viejas,» enlazado al lindo «preludio;» el «intermedio musical,» impregnado de la misma dulcísima vaguedad y de las mismas sonoridades vigorosas de la famosa *serenata* de la FANTASÍA MORISCA; las «seguidillas,» el «pasa-calle» y un «cuarteto» se oyeron con singular complacencia, repitiéndose por aclamación unánime.

Pero tiene la partitura un número (duo de IRENE y D. LUIS) que no se parece á nada de lo escrito hasta la fecha, y que produjo en el auditorio verdadero frenesi. Letra y música hállanse por igual en él compenetradas. Dijérase que Chapí tomó con una máquina instantánea los hermosos versos del *cantable* de Fernández Shaw, y que valiéndose de un desconocido y portentoso adelanto en el arte fotográfico, los ha ofrecido despues al público en *colores*, con todos los detalles de aquella *tarde de toros* (que el poeta pinta), dando entonación exacta á cada frase, cadencia á cada movimiento de la calesa y del caballo en que bajaban por la calle de Alcalá DON LUIS é IRENE cuando se conocieron, luz al espacio azul y alegre que circundaba á la multitud, sonido á los mil distintos ruidos que ensordecían en aquel trayecto, y por último, el verdadero acento de pasión, de ternura y arrebató con que al hacer presa el amor en el alma de aquellas dos reales personas se miraron, se siguieron y se entendieron.

158

El público interrumpió con un verdadero grito de entusiasmo las frases culminantes de esa página magistral, lo mismo al ejecutarse el duo por primera vez que luego en la repetición.

Repito que de esta música de *El cortejo de la Irene* hay que hablar más despacio.

Ahora ya ni sitio tengo para decirte, mi buen amigo, que el decorado de Bussato y Amalio es espléndido, y de tanto carácter como la música; que en la interpretación estuvieron todos bien, distinguiéndose la señorita Brú, Ripoll, Carrion y García Valero; y que Miguel Soler, que se reservó modestísimamente un papelito insignificante, fué una vez más proclamado nuestro primer director de escena, porque hay que saber lo que es el escenario de Eslava—verdadero «cajon de pasas»—para comprender y apreciar el mérito que tiene colocar en él cuadros tan complicados como los de la nueva zarzuela, y sobre todo «mover» las infinitas figuras que los forman y animan. Esto también merece una mención honorífica, que no cabe en esta carta, pero que dedicaré otro día al inteligente Soler.

En resumen, amigo Escobar: aunque la Irene tiene cortejo, no evitará esto que... «de hagan la corte» todas las Empresas y todos los públicos de España.

Ella se lo merece todo.

Me asocio muy sinceramente á la satisfacción que te han proporcionado el triunfo de tu redactor Fernandez Shaw, y la nueva gloriosa victoria del maestro Chapí, y queda tuyo antiguo y buen amigo,

ENRIQUE SEPÚLVEDA.

EL CORTEJO DE LA IRENE

(DEL EXITO DE ANOCHE)

La letra del bellísimo duo de la zarzuela de Fernandez Shaw y Chapí, que, tanto como la música, produjo anoche en el público la aclamación más ruidosa que recordamos haber presenciado en el teatro, es la siguiente, que copiamos, seguros de la complacencia con que será saboreada por nuestros lectores.

X
DUO

D. LUIS. Irene mía! ¡Mi ilusión!
IRENE. ¡Quién te ha querido como yo!
D. LUIS. Reclinada en tu calesa
y embozada en tu mantilla,
con el aire de una reina
satisfecha de reinar,
con claveles repartidos
en el pecho y el tocado,
tú bajabas por la cuesta
de la calle de Alcalá.
Tu precioso traje
de color de rosa
dibujaba, ciniendo sus curvas,
tu busto hermosísimo, tu tallo gentil
Brillaban tus ojos
con rayos de aurora,
pasabas radiante
y como diciendo
que yo voy aquí.

IRENE. Reclinada en la calesa
y embozada en la mantilla
yo bajaba por la cuesta
de la calle de Alcalá,
cuando tú desembocaste
de improviso por el Prado,
caballero en tu alazán.
El potro marchaba
tan bien enjaezado,
braceaba con tal gallardía
que toda la gente fijábase en él.
Y tú, vanidoso,
vestido de majo,
clavado en la silla,
mirabas á todos con aire de rey.
Caminito de la Plaza
¡qué de gente por la calle voceaba!

IRENE. Caminito de la Plaza
¡las calesas y carrozas que pasaban!

LUIS. Con rayos ardientes
el sol deslumbraba.
Los trajes vistosos
de majos y majas
brillar parecían
con luces de llamas,
y en todos los coches
las ruedas giraban

lanzando más chispas
que el hierro en la fragua.
IRENE. Cundían las voces,
crujían las trallas
sobre las cabezas
de jacos y jacas
casi como tiros
que se dispararan;
ruidosas colleras
alegres sonaban.
gritando á la gente:
¡Venid á la Plaza!
Tus ojos de fuego
clavabas en mí;
seguí mi camino...
LUIS. Y yo te seguí.
IRENE. Corría, volaba
mi coche al rodar.
LUIS. Trotaba ligero
mi potro detrás.
IRENE. De pronto, á mi lado,
llegarte sentí.
LUIS. Clavando mis ojos
ardientes en ti.
IRENE. Y aquella mirada
de loca pasión...
LUIS. Poniendo en las tuyas
un rayo de amor,
te dijo en silencio:
¡Me quieres al fin?
IRENE. ¡Yo, sólo con una
te dije que sí!
LUIS. ¡Qué tarde tan bella!
¡Qué espléndido sol!
¡Qué loca alegría
sentimos los dos!
IRENE. Siguiéndome tú.
LUIS. Siguiéndote yo.
LOS DOS. Bajo el cielo azul
lleno de esplendor.
IRENE. Mirándome tú.
LUIS. Mirándote yo.
LOS DOS. Por entre la luz
dorada del sol.
IRENE. Con honda inquietud.
LUIS. Con viva emoción.
IRENE. ¡Queriéndome tú!
LUIS. ¡Queriéndote yo!
LUIS. Tú eres mi vida
y he de olvidarte
si aliento sólo
para adorarte!
IRENE. ¡Y aún escarneces
mi amor sincero,
cuando tú sabes
lo que te quiero!
LUIS. No me es posible
vivir sinti...
IRENE. Sabes acaso
lo que es sufrir?
LUIS. Yo te suplico
paz y perdón,
quíereme, quíerame
por compasión.
IRENE. ¡No, no te apartes
nunca de mí!
¡Quíereme, quíereme
como yo á tí!
LOS DOS. Y con las manos entrelazadas,
símbolo grato de nuestra unión,
renovaremos horas pasadas
entre los éxtasis de nuestro amor:
en las de Mayo, tardes serenas,
campestres jiras volviendo á ver,
en las veladas de las verbenas
de Maravillas y el Avapiés.
No, no te apartes
nunca de mí...
¡quíereme tanto
como yo á tí!
CARLOS FERNANDEZ SHAW.

LOS TEATROS

Eslava.— *El cortejo de la Irene*, zarzuela de Fernández Shaw y Chapi.

Dios aprieta, pero no ahoga; refrán aplicable al arte del mismo modo que á los trances difíciles de todos los órdenes de la vida. Y Dios, que venía apretando á este teatro, ha abierto ayer la mano para que respirara con uno de los éxitos más libres de discusión que he presenciado.

El cortejo de la Irene es un ser misterioso que entra en la casa que aquella ocupa en Aranjuez y horas antes del famoso motín; nadie ha visto su rostro, que recata de las miradas de todos; nadie ha podido sorprender de él otra cosa que su andar gallardo y sus maneras gentiles. Un oficial, enamorado de Irene, D. Luis, aunque un tanto frío con ella en el momento de empezar la acción, se percata de lo del misterioso cortejo, y este conocimiento aviva con los piques celosos de la competencia el amor dormido. A averiguar quien es el rondador encubierto y preferido, encaminan vecinos y vecinas con averiguaciones y D. Luis su tenacidad de celoso.

Sábase al fin quién es el cortejo que ha logrado despertar de nuevo y con más fuerza el amor en el corazón del oficial. Es Irene misma disfrazada de hombre.

Este asunto, poco complicado pero muy limpio y simpático, tiene sabor de los de los buenos tiempos de la zarzuela *grande*; en él ha colocado el Sr. Fernández Shaw diversos incidentes honestamente graciosos—no hay en la obra una sola frase equívoca,—que van del principio al fin desarrollándose en distintos lugares, que han dado ocasión á Bussato y Amalio para hacer cuatro decoraciones y dos telones, uno de los cuales, por cierto, no sube, sino que corre por mitad á derecha é izquierda, cosa no nueva pero sí muy agradable. De las cuatro decoraciones son muy notables una que representa los jardines de Aranjuez y otra un patio de una casa, la de Irene. Como excelente poeta que es el Sr. Fernández Shaw, ha sabido dar á su libro ciertos dejos de misterio y de amor justamente equilibrados con episodios cómicos sobrios, dando participación al verso en las situaciones regocijadas y poniendo en prosa clara y teatral lo demás. [Tarea meritoria en quien por primera vez abordaba anoche un género muy difícil para un poeta enamorado de la forma rimada, propia para expresar sentimientos tan distintos de aquéllos!

Del empeño salió vencedor, y á mitad de la obra se le obligó á salir á escena después de un cantable admirablemente escrito. Ya para entonces el músico había asegurado firmemente el éxito.

Si alguna vez he sentido desconocer tan absolutamente la técnica musical es en este momento. Tengo que juzgar por impresión de inducto y seguir paso á paso la que en el público hicieron los números de música que Chapi ha escrito para *El cortejo de la Irene*, y quedarán, á mi juicio, entre lo más selecto que ha producido la rica vena de este compositor.

Empieza la obra con un coro en que murmuran las vecinas y vecinos acerca de quién pueda ser el embozado que entra en casa de la Irene, muy gracioso y dentro de situación. Hubo que repetir á petición unánime.

Siguen unos *couplets* del tenor cómico y un intermedio de orquesta de sabor tan español y de tan grande riqueza y variedad de instrumentación, que á pesar de haberse ya pasado al cuadro siguiente, hubo que bajar de nuevo la cortina y repetir.

Pero el número que se apropió el *record* del éxito fué un dúo de tiple y barítono, al principio del cual y en una frase musical soberbia, se repitió lo sucedido con los famosos compases del metal en la jota de *El dúo de la Africana*; el público no pudo contenerse y apagó la orquesta y la voz con un *bravo* unánime. No sé qué dirán de este número los inteligentes en música; yo digo con el público que es una de las páginas más brillantes y duraderas que haya escrito nunca Chapi. La ovación al terminar fué calurosa; pero se quiso oír otra vez la hermosísima frase del principio, y se oyó.

160

Un pasacalle sin efectos de relumbrón, muy castizo y colorido, cerró este cuadro *en caliente*—como se dice en jerga teatral para medir los grados de un éxito.

El cuadro final en el patio de casa de la Irene es muy rápido, como debe ser una vez descubierto el misterio que rodea al cortejo de la traviesa é imaginativa muchacha. Está aquello muy hábilmente hecho, con mayor picardía en el oficio de la que pudiera sospecharse en quien no tiene hecha todavía la mano.

No es necesario decir que al terminar la obra, y cuando el que esto escribe se retiraba del teatro, todavía seguían las salidas á escena de Chapí y Fernández Shaw.

El cortejo de la Irene es una obra de difícil dirección y ensayo, tanto por la serie de cuadros de que consta como por el largo reparto.

Es de justicia consignar que Miguel Soler ha hecho tan bien las cosas, que ha llegado al sacrificio—extremecéos, vanidades de artistas!,—de repartirse un dignísimo embolado.

Los honores de la interpretación deben hacerse de capitán general con mando en jefe y corresponden á la señorita Brú, tan feliz en su papel de Irene que en dos ocasiones, en dos trances dichas con justísima entonación, fué interrumpida por nutrido aplauso. Cantó muy bien con Ripoll el espléndido dúo ya citado, y defendió toda la obra con valentía extraordinaria.

Muy bien el elemento femenino, la señora Sabater, las señoritas Astort, Fernández, Sala y Navarro; felices igualmente Carrión, Valero, Iglesias y Láinez, y perfectamente ensayados los coros.

El estreno era de mayor cuantía, tanto que llevó á Eslava espectadores como Galdós y Picón, que no suelen aportar por allí.

Hora era de que el Dios de las victorias dejara caer una sobre algún teatro durante esta penosa temporada.—F. U.

BOCETOS MADRILEÑOS

Fernández Shaw.

No recuerdo ya dónde ví por primera vez á Fernández Shaw leyendo—recitando estaría mejor—una oda *Al Niágara*, que me pareció un excelente trozo de poesía. Era entonces un muchacho muy joven, muy rico en ilusiones, muy enamorado de la forma poética que por entonces era discutida en el Ateneo, y apenas tenía en la cara una vaga sospecha de barba.

Aquel círculo literario en que Fernández Shaw declamó los endecasílabos *Al Niágara*, murió á manos de sus socios, y dejé de ver á este poeta durante mucho tiempo. Un día supe que había traducido con mucho amor y fortuna un tomo de *Poemas* de Coppée, y que, *de paso*, se había hecho elegir diputado provincial. Leí los poemas pero no las actas de sesiones de la Diputación, quedándome sin saber qué había ido á hacer allí. Luego averigüé que en la Diputación no entendieron á aquel joven que hablaba de cosas que no tenían nada que ver con las carreteras de la provincia ni los suministros del Hospicio, y que él se fué aburrido á poner en verso castellano el *Severo Torelli* de Coppée.

Este amor por Coppée, que yo también profesó, me hizo simpático á Fernández Shaw. Un día volvimos á encontrarnos, y hablamos tres horas del autor del *Naufragé*. Ya entonces era Fernández Shaw persona mayor, tenía barba y seguía ignorando qué había que hacer para que los empleados de la Diputación no le llamaran *inútil*.

Desde entonces mis encuentros con él fueron más frecuentes: me encantaban sus entusiasmos de poeta, sus candores de niño, su docilidad ante los consejos de la crítica y sus planes en favor de una "aristocratización" del género de zarzuela *chica*, cuyos derroteros extraviados le dolián.

Ayer intentó un primer esfuerzo en favor de aquel *relèvement* del género estrenando *El cortejo de la Irene* con Ruperto Chapí, y yo ví con gusto el intento y la victoria conseguida sobre un público que tiene el paladar hecho á manjarés fuertes, y á quien temí que pareciera "soso," un libro de poeta delicado.

No fué así, por fortuna.

Pero... ¿qué dirán en la oficina de un hombre que se dedica á hacer una zarzuela monísima y no sabrá probablemente resolver un expediente de "propios,"

TEATRO DE ESLAVA

"EL CORTEJO DE LA IRENE,"

¡Bendito sea Dios que de vez en cuando—pedirle que fuera siempre sería gollería—vuelve sus ojos hacia los pobres críticos y les hace bailar seguidillas y boleros!

¡Bendito sea Dios que, cuando se levanta de buen talante, nos hace recordar que la sal y sandunga que poseemos en casa es más que suficiente para curarnos de altruísmos extranjeros y otros excesos de idéntico jaéz!

¡Y bendito sea Dios—así queda completa esta invocación trilogica—que, al proporcionar anoche memorable triunfo á *El cortejo de la Irene*, no nos ha producido más que una mortificación de carácter doméstico: la de que no podamos poner colgaduras en LA EPOCA, porque nuestra reciente mudanza de domicilio hace que carezcamos de los tapices y de los faroles que hemos encargado para los días de gran solemnidad!

En un prólogo escrito por Dumas, hijo, á la única comedia en verso que perpetró, *Le bijou de la Reine*, dirígese el gran artista á Henri Lavoix y hace una defensa admirable de la forma prosaica, que no está, ¡oh, no!, llamada, como la otra, á desaparecer.

Dumas termina así su carta:

«Y para acabar en prosa, mi querido Lavoix, como empecé, no tengo que añadir más que una palabra: y es que lo quiero á usted de todo corazón. Ahí tiene usted una cosa clara, exacta y sencilla; el verso más hermoso de la tierra no lo diría mejor.»

Eso repite á Carlos Fernández Shaw la Redacción de LA EPOCA, sintetizando en la frase de Dumas todo lo que, con motivo de las ovaciones de que los autores de *El cortejo de la Irene* fueron anoche objeto en el Teatro Eslava, podrían expresar en forma sublime cuantos líricos han sido y son en el mundo, desde Esquillo, Sheakspeare, Goethe y Quintana hasta Tennyson, Victor Hugo, Núñez de Arce y el *sar* Pedadán.

Conozco al dedillo la historia de *El cortejo de la Irene*, desde su gestación hasta su estreno: las angustias inenarrables del *debut* de Fernández Shaw; su total desquiciamiento al escuchar en los ensayos la maravillosa música de Chapí; las sombrías preocupaciones de nuestro amigo al pensar que él, el libretista, pudiera ser causa de que su colaborador musical viese comprometido el éxito de una inspiración tan sostenida, tan gallarda, tan soberanamente española, obra de un genio artístico en toda su lozanía, en todo su esplendor.

La brillantísima victoria alcanzada anoche por la ópera cómica española, habrá disipado por completo en el ánimo del libretista la sombra de la más pequeña preocupación.

Porque es preciso decirlo muy alto: la noche del 6 de Febrero de 1896, quedará como una fecha en la historia de Ruperto Chapí y del arte patrio, efemérides memorable á la cual ha contribuido de un modo señalado Carlos Fernández Shaw.

Si dejase correr la pluma me expondría á eternizarme, detallando la naturaleza especial de una obra verdaderamente extraordinaria, como lo es la que anoche despertó en Eslava un entusiasmo rayano á veces en frenesí.

Voy por lo tanto á «comprimirme», dejando para otro día el baño de placer que, Dios mediante, he de darme hablando extensamente de *El cortejo*.

El libreto de Shaw es todo él tan castizo y elegante como el propio título de la obra, el cual por otra parte da como anticipada idea del ambiente que en ella ha de reinar; un ambiente español puro y neto, sin chocarrerías, sin desplantes cómicos, que tanto han pervertido al público de los teatros por horas.

Fernández Shaw ha escrito ese acto de ópera cómica como seguramente lo hubiese hecho tratándose de una obra en tres; ha acertado á mantener vivo el interés de los espectadores con un asunto que despierta desde luego la curiosidad y la mantiene hasta el último instante, en medio de una trama atractiva por su propia sencillez y llena de escenas de todo linaje, en las cuales predomina un delicioso perfume popular que el público aspira con deleite.

36
161

Pero aun cuando no existiesen en el libreto estas condiciones, por decirlo así virtuales, bastarían las preciosas situaciones musicales que ha ofrecido al músico y el admirable ropaje con que las ha vestido el poeta para batir palmas en loor de nuestro queridísimo compañero, y felicitarle calurosamente [por

las aptitudes que muestra para cultivar la ópera cómica española. La adquisición del Carlos Fernández Shaw para el género es un suceso gratísimo, por el cual todos cuantos amamos el arte patrio nos damos el parabién.

Dicho esto de la sustancia del libro, no he de confiar á la precipitación forzada con que trazo estas líneas el juicio que me merece la admirable partitura de Chapí. Quiero emitirlo con calma otro día y empalmarlo con ciertas anécdotas que espero interesarán á los lectores de LA EPOCA.

Voy, pues, ahora á dar cuenta del éxito que obtuvo *El cortejo de la Irene*. Desde que se alzó el telón, la música de Chapí ejerció su influjo irresistible en un coro de introducción, que es un dechado de gracia y de color, y tuvo que ser repetido á instancia unánime del auditorio. Primera ovación á Chapí, que dirigía la orquesta.

Los *couplets* del tenor cómico (Natillas) difícilísimos de *musicar*, y en los cuales el maestro ha hecho verdadero derroche de color, fueron aplaudidísimos y no se repitieron porque son sumamente cansados para su buena ejecución.

Una primorosa escena en verso, recitada por doña Tumbaga y Natillas, con mucha gracia, produjo el primer momento de hilaridad y proporcionó grandes aplausos á la Sra. Sabater y al Sr. Carrión.

Poco tiempo después, el intermedio instrumental, ejecutado ante un telón pintado maestramente por Busato y Amalio, despertó férvido entusiasmo y tuvo que repetirse. Después de la repetición, al hacerse la mutación y aparecer el jardín de Aranjuez, con un cuadro plástico bellísimo, los aplausos y *bravos* interrumpieron la representación y dieron motivo á la salida á las tablas de los pintores escenógrafos, mientras el público aclamaba á Chapí.

El dúo de Irene y D. Luis, en el cual Fernández Shaw se ha elevado á galanuras de forma inusitada en la zarzuela, y Chapí ha alcanzado esas alturas artísticas á las cuales sólo puede subir el verdadero genio, señaló el momento más solemne de la representación.

El público, maravillado ante aquella música en la que palpita nuestra sangre meridional y parece contener la esencia de nuestra raza, interrumpió varias veces á la Srta. Brú y al Sr. Ripoll, siguió, sugestionado por las gallardías del músico, el desarrollo de la hermosísima pieza, y estalló al final en aplausos y vítores que elevaron á su *máximum* la temperatura del teatro.

Chapí, comprendiendo con exquisita y poco usada delicadeza, la parte que al poeta correspondía en la atronadora ovación, no quiso levantarse hasta ver á Fernández Shaw en escena, donde durante varios minutos fueron ambos objeto de una de las manifestaciones de cariño y de admiración más grandes que yo he presenciado.

Desde aquel instante la batalla estaba ganada. El animadísimo cuadro de la rebelión popular, con las seguidillas y la marcha de la manolera, lleno de arrebatadora visualidad, volvió á suscitar el entusiasmo del auditorio, y tuvo que repetirse también como el dúo precedente.

Una corta escena hablada, un *mutis* de D.^a Tumbaga y Natillas, en el cual la Srta. Bru subrayó su parte con picardía sin igual, fué asimismo muy aplaudido, así como el cuarteto cómico que precede al final de la obra.

Cuando cayó el telón, todo el público saludó con el mayor entusiasmo á Chapí, á Fernández Shaw y á los intérpretes de la obra, obligándoles á salir á escena diez ó doce veces en medio de frenéticos aplausos y bravos repetidos.

Después... después los afortunados autores de *El cortejo de la Irene*, tuvieron que sufrir durante una hora los estrujones de los amigos; Chapí, que estaba como siempre, trémulo y lleno de ansia, respiró libremente; y Fernández Shaw se dejó caer en brazos de su colaborador, y pudo recobrar poco á poco su aspecto físico habitual, que había perdido completamente; tal estaba el infeliz de demudado y «próximo á desaparecer».

De la ejecución no pueden hacerse más que elogios. Isabel Brú, monísima como Irene, y preciosa como cortejo, dió al papel de protagonista un relieve encantador; lo interpretó con alma de manola y gracia de chispera, cantó el dúo admirablemente, terminándolo con un *do* agudo de *diva*, y las seguidillas con todo el garbo de una chula del Avapiés. Los repetidos y unánimes aplausos que arrancó, premiarou justamente labor tan primorosa.

Carrión dijo con mucho aire el papel de Natillas, y ejecutó los *couplets*, venciendo magistralmente los escollos de que están sembrados; Ripoll interpretó el dúo como un consumado artista; García Valero, gracioso en el papel de Puntilloso, detalló de un modo digno de todo encomio el cuarteto; la Sra. Sabater dijo con suma *vis* cómica la parte de D.^a Tumbaga, y Soler é Iglesias, en las partes de D. Cándido y de Alifonso, contribuyeron á la belleza del conjunto, así como la orquesta y los coros, de los cuales todo elogio es pequeño, si se atiende—sobre todo tratándose de la orquesta—á las dificultades é importancia que tienen en la obra.

De la dirección de escena, encomendada á Miguel Soler, no puede decirse más sino que fué un prodigio, dadas las dimensiones del escenario de Eslava, y vino á demostrar lo que yo sé hace años, y es que Miguel Soler es el primer director de escena de España.

Termino estas líneas, escritas *á la diable*, mandando mi cordial enhorabuena á todos: á los autores, á los actores, á la orquesta, á los coros, aleccionados por el maestro López, á Busato y Amalio, por sus cinco bellísimas decoraciones, y á Miguel Soler.

Y á reserva de ocuparme pronto de la partitura de Chapí, con la extensión que merece, termino gritando: ¡Viva España!

¡Déjenme ustedes ser cursi, siquiera por esta vez!

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

El Diario del Ejército

EL CORTEJO DE LA IRENE

Así se titula la preciosa zarzuela que anoche se estrenó en Eslava. Un asunto sencillo discreto é interesante bien desarrollado y con lenguaje correcto, vivo y galano por Carlos Fernández Shaw y una música de primer orden como del maestro Chapí, justifican el éxito. Este se manifestó desde las primeras escenas; á mitad de la obra, el público había hecho ya salir á los autores.

Hay sobre todo un dúo de tiple y barítono, cuyas primeras frases produjeron murmullos de entusiasmo. Es digno de una ópera... española.

Lástima que la señorita Brú fuese la encargada de cantarlo, pues aunque estuvo muy graciosa (y muy bonita) en toda la obra y dijo muy bien las primeras frases de este dúo, no nos convenció en el resto de dicha pieza musical, que es superior á las facultades de tan simpática artista.

Y algo de eso, á pesar de que es buen cantante, hay que decir de Ripoll. No es culpa de ellos, valen mucho, pero para aquellas notas apasionadísimas se necesita más.

García Valero entendió bien el carácter del majo Puntilloso, y los demás y los coros cumplieron bien.

Los autores de música y libreto alcanzaron una ovación, de la que llegó parte á los pintores Bussato y Amalio, quienes presentaron algunas decoraciones de Aranjuez bien interpretadas.

LOPE LAUDI.

Los estrenos de anoche

Eslava

Un libretto escrito con galanura, un argumento sencillo, pero interesante, el diálogo salpicado de chistes ingenosísimos y de buena ley; música preciosa y llena de inspiración, bonitas decoraciones y en fin una zarzuela como se ven pocas, ó ninguna, en los teatrillos por horas; esta es la impresión que sacó anoche el público del teatro Eslava.

Todos los que oyeron la obra están contentes en que es lo mejor que ha escrito el maestro Chapi.

Se repitieron casi todas las piezas musicales, entre las cuales descuellan el intermedio, entre el primero y segundo cuadro, que una página inspiradísima y que puede muy bien figurar como pieza de concierto y el duo de tiple y barítono que levantó una tempestad de aplausos.

El libro está escrito en prosa y verso: la prosa muy castiza y los versos como de Fernández Shaw.

Chapi y Fernández Shaw fueron llamados infinidad de veces á escena, en medio del mayor entusiasmo.

En fin, un triunfo completo y un éxito brillantísimo.

La ejecución bastante buena, distinguiéndose la señorita Brú.

El Diario Español

De teatros

ESLAVA.—Enfermedades de familia impidieron á nuestro querido compañero de redacción *Perecito* asistir anoche al estreno de la zarzuela *El cortejo de la Irene*, por lo cual nos concretaremos á dar suelta cuenta de él, sin intentar hacer análisis de la obra.

A juzgar por los ruidosísimos aplausos que el público que llenaba la sala tributó á los autores, Sres. Chapi y Fernández Shaw, y por el concepto que la zarzuela ha merecido á todos los periódicos de la mañana, bien puede asegurarse que el estreno de anoche fué un exitazo de los mayores que se han registrado en el género chico y que dará mucho dinero á Eslava.

En el libro —maravilla, en su género, por la corrección y limpieza del diálogo— abundan las situaciones cómicas y los chistes cultos.

La música, como del maestro Chapi, es inspirada, fresca y retozona, y, además, originalísima y muy española.

Bussato y Amalio Fernández merecieron los honores de la escena por el precioso decorado.

La plaza de Aranjuez, el patio de la casa de la Irene, del capricho del intermedio, son verdaderas obras de arte. La decoración de jardín es bellísima y de lo mejor que ha salido del taller de aquellos aplaudidos escenógrafos.

En la ejecución se esmeraron mucho la señorita Brú, señora Sabater y los Sres. Soler, Ripoll, García Valero, Carrión e Iglesias.

EN ESLAVA

El cortejo de la Irene

Hay cosas que no sorprenden y el éxito, tratándose del maestro Chapí es una de ellas.

Por eso en las pocas derrotas que ha tenido el popular autor de *La Tempestad*, ha habido siempre una mano oculta que los maliciosos la señalan como envidiosa y que yo, que no debo ocuparme de esas cosas, no hago más que consignarlo... por, si acaso.

Se ha unido (como colaborador, ¿eh?) en esta ocasión al maestro Chapí un escritor de los de buena cepa, un poeta correcto y sentido, Carlos Fernández Saw, y ambos derrocharon en *El cortejo de la Irene*, el uno las galas de su inspiración musical siempre fresca, siempre española, y el otro una galanura en el estilo pocas veces vista en el teatro y una corrección en el diálogo que maravilló a los asiduos concurrentes al género chico.

No hay efectos de brocha gorda, no hay retruécanos; los tipos son humanos, hablan como deben de hablar, y sólo de vez en cuando, como un chispazo, aparece la graciosa caricatura del Puntilloso, un valiente de los que meten mano a la navaja y... aprietan a correr.

Igual circunstancia que concurre en los tipos, hay que tener en cuenta también en el asunto. El cuadro de aquellos tiempos de manolos y chisperos está trazado con una verdad y una maestría indiscutibles.

El chispero rumboso y decidido con su capa roja y sus alegrías, y la maja ataviada con la blanca mantilla sujeta a la cabeza con rosas del color del fuego, el cuello cubierto de perlas, los dedos de cintillos y el guardapiés con caireles de azabache y festón de encaje; el oficial de infantería luciendo su pantalón más blanco que la nieve y su alta polaina, su casaca galoneada con peto rojo, su sombrero español, recordando las glorias de Talavera y Bailén, todo, todo en fin, dió al cuadro tonalidades reales, ambiente de vida, y para que mejor lo pudiéramos admirar la orquesta empapada (y valga la frase, porque no encuentro otra mejor) de lo que en el escenario ocurría, derrochaba españolismo con unas delicadezas en las melodías y unas valentías en los motivos que encantaban.

Pero señor ¿es posible —me preguntaba yo— que un asunto tan sencillo, tan bien hablado, que no tiene el guardia civil que confunden con la nodriza, ni los seis chistes de reglamento, ni los couplets de la tiple, guste de esta manera?

¡Y lo que son las cosas! gustó más, mucho más que el guardia civil y demás componentes que he citado.

No creo por esto, que ha sonado la hora de la regeneración del teatro chico, pero sí veo con placer que se ha confirmado una cosa que he dicho muchas veces:

Todos los géneros son compatibles en todos los teatros cuando se le presentan al público bien hechos.»

Estoy convencido que hablar del asunto de una obra es perjudicarla porque nunca hay espacio ni tiempo para detallarlo con debida exactitud y así pues, paso por alto este punto y termino con dos palabras acerca de la interpretación y el decorado.

Estuvieron en general todos bien; la señorita Brú vistió la obra con gusto y verdad y los coros ¡quizá por primera vez! salieron bien vestidos, cantaron con afinamiento y hasta hicieron los ruidos sin exagerarlos.

Con justicia fueron llamados á escena Bussato y Amalio por que las cinco decoraciones á excepción de la del intermedio donde hay demasiado colorete, son dignas de la fama que han alcanzado.

Fernández Saw y el maestro Chapí, tuvieron que presentarse en el palco escénico una infinidad de veces.

Resulta gastado decirle al maestro que no pasan días por él y que cada obra que escribe es más hermosa que la anterior, etc., etc., porque ¿qué mejor ni más elocuente testimonio que el triunfo de anoche?

Pero ¡ay! que cuando hablo de triunfos recuerdo la mano envidiosa que suponen los maliciosos y.....

Que sea enhorabuena.

ANTONIO PASO.

La Izquierda
Dinástica

ESTRENO EN ESLAVA

Al incomparable maestro D. Ruperto Chapí le sucede lo que acontecía al grandilocuente orador D. Cristino Martos (q. e. d.): el último discurso que pronunciaba era el mejor de cuantos habían salido de aquella tan rica y privilegiada imaginación. Así sucedió anoche al aplaudido cien veces, señor Chapí, en su genial y hermosa producción musical *El cortejo de la Irene*, letra del reputado poeta D. Carlos Fernández Shaw.

Para hacer una regular reseña del éxito que obtuvo esta lindísima zarzuela en un acto, necesitaríamos de un espacio en nuestro diario, de que hoy no podemos disponer.

El público de gusto no debe dejar de ver esta hermosa obra en la que música y letra corren parejas, tanto en la novedad, cuanto en lo inspiradas como discreta y de irreprochable gusto.

Todos los números fueron frenéticamente aplaudidos y repetidos desde la introducción, seguida de un coro de viejas muy original.

El dúo de tiple y barítono, es de sabor tan español que llevó al escogido auditorio (valga la frase) al delirio, haciendo suspender la escena durante mucho rato.

Las seguidillas son preciosas y muy movidas, así como el coro de amotinados que produjeron entusiasmo.

La obra está muy bien trajeada; las decoraciones muy bonitas especialmente, las del segundo y tercer cuadro.

163

88

Los actores trabajaron con los alientos que infunde siempre lo que se sabe es bueno: como todos pusieron de su parte cuanto podían, no es posible establecer diferencias. Soler, Ripoll, Carrión, García Valero, Iglesias y Arjona, se portaron como su reputación merece, y en las señoras, la Sabater y la Srta. Brú, dejaron anoche la gratísima impresión de que puede ser que otras lo hagan también, mejor imposible.

Los coros muy bien.

Damos nuestra enhorabuena á los autores y á la empresa, puesto que ya tienen obra para dos temporadas.

V. C.

EL LIBERAL

Sábado 8 de Febrero de 1898

REVISTAS CÓMICAS

«EL CORTEJO DE LA IRENE»

Zarzuela en un acto. Letra de Carlos Fernández Shaw, música del maestro Chapí

Hoy á todo el mundo tiene con razón entusiasmado
El cortejo de la Irene,
que en Eslava se ha estrenado.

Pues éxito tan completo,
sin la «alabarda» indiscreta,
logró el hermoso libreto
del excelente poeta,

que hoy todo el que presencié
el estreno, dice así:
»Muy bien por Fernández Shaw (1)
»y por Ruperto Chapí

»Es una linda zarzuela
»en que el arte se acrisola,
»y con encanto revela
»la pura sangre española.

»Chapí, español puro y neto,
»puso, con notas geniales,
»en el oro del libreto
»ricas perlas musicales,

»y una joya resultó
»que ya vale un Potosí...
»Muy bien por Fernández Shaw
»y por Ruperto Chapí»

Yo no la pude admirar:
un fiero «dengue» traidor

(1) Léase Shó.

me retuvo, á mi pesar,
en el lecho del dolor;

mas todo el mundo sostiene,
con entusiasmo sincero,
que *El cortejo de la Irene*
es un primor verdadero;

y ya que en Eslava no,
hoy gozo aplaudiendo aquí
á Carlos Fernández Shaw
y al gran Ruperto Chapí.

Felipe Pérez y González.

Mañana domingo, por la noche, se representará á primera y cuarta hora en el teatro Eslava la extraordinariamente aplaudida zarzuela de los Sres. Fernández Shaw y Chapí, titulada *El cortejo de la Irene*.

Domingo 9 de Febrero de 1896



DE DOMINGO EN DOMINGO

El cortejo de la Irene pone de nuevo al alcance de la discusión el tema interesante de la evolución que al parecer va efectuándose en el gusto del público desde el género *chico* dislocado, ilógico, albergue del retruécano, hasta este otro género también pequeño por las proporciones, pero más fino, más literario, más aproximado á las buenas tradiciones del clasicismo de la zarzuela grande.

Va al parecer cansándose el público de tanto paso doble, de tanto mantón de Manila, de tanto *golfo* cómico-lírico, y como que muestra deseo de que en los libros de zarzuela chica tengan mayor participación los poetas que los versificadores.

Las artes auxiliares del teatro como representación puramente plástica—escenografía y *atrezzo*—han dado de sí cuanto podían dar; repetidos y recientes ejemplos han convencido á los autores que no se ofuscan con los productos del trimestre, de que el decorado no salva del olvido una obra aunque una curiosidad pasajera y superficial la mantenga cien noches en el cartel. Cada vez va siendo más evidente que la misión del libretista es principal, y que una equivocación suya arrastra inevitablemente al músico y al escenógrafo por grande que sea el esfuerzo de estos.

Si hace diez años, en pleno auge del género *chico* de zarzuela, hubiera habido un empresario capaz de ofrecer al público *Un pleito* sin más decorado que el sencillísimo que tiene, este empresario habría perdido su dinero. De tal modo han variado los puntos de vista del público, que no sólo se aceptan *Un pleito* y *Una vieja* sino que dan dinero precisamente en un teatro—Eslava—que fué siempre como el templo de ese género *chico* que ha estado muchos años en priveranza.

El cortejo de la Irene es, como libro y á mi entender, indicación del camino que debe seguirse para conseguir un ennoblecimiento del género. Allí está dosificada en pequeña cantidad una zarzuela grande; poeta y músico se han compenetrado en un plausible deseo de apartarse de los extravíos usuales y hacer arte serio, y lo han realizado con desacostumbrada fortuna.

Para lograr este éxito lisonjero, no tiene *El cortejo de la Irene* ni asunto complicado ó extravagante, ni tipos desencajados del natural, ni un solo retruécano, ni el más pequeño equívoco. Allí no hay más que un episodio sencillo, claro, casi vulgar, y personajes que hablan como todo el mundo, y música excelente, pero seria, con *allures* de ópera cómica en la mejor acepción del calificativo.

Todo lo dicho no es una condenación del otro género, que tiene un público más inferior, pero grande también; es una observación de los hechos que consigno con gusto por lo que tiene de satisfactorio para la persistencia de la buena tradición.

FEDERICO URRECHA

89
164

Exitos y fracasos

Por olvido involuntario se dejó ayer sin publicar esta sección que hoy insertamos, rogando á los autores de *El cortejo de la Irene* que tengan por tan cariñosa como las que primero hayan recibido, nuestra cordialísima y entusiasta felicitación.

Eslava

El cortejo de la Irene, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, original de Carlos Fernández Shaw, música del maestro Chapí.

Por lo que atañe al libro, es la nueva zarzuela de Chapí un tanto deficiente. No se encuentran en él grandes defectos para censurar, pero tampoco hay ocasión para aplaudir. Excepto tres ó cuatro chistes de situación, celebrados ayer demasiado gracias á la buena disposición del público de anoche, lo demás hubiera pasado inadvertido si el maestro insigne Chapí no hubiera logrado despertar el entusiasmo del público.

Confieso que yo esperaba más del distinguido poeta, por lo menos en cuanto á la forma, que si bien es limpia y correcta toda ella, es sencilla en demasía. La acción es más sencilla todavía. El cuadro primero sobra, si se quiere.

Hay cierta languidez en toda la obra, y acaso por esto el desenlace no produce todo el efecto que debiera producir. En el teatro de la Zarzuela, si mal no recuerdo, con el título de *El motín de Aranjuez*, se estrenó hace años una zarzuelita en la que, si he de decir verdad, estaba más aprovechado el suceso histórico que le servía de nombre, y ahora le ha servido á Fernández Saw de episodio.

No quiere esto decir que *El cortejo de la Irene* sea plagio. Nada de eso. Pero conviene que los autores, cuando se inspiren en los mismos hechos, procuren darles cierta novedad. Es un consejo que quien no puede darlos le da á quien no os necesita, pero nada más. Fúnto y aparte, para tratar de la música.

Chapí tiene el privilegio exclusivo de la originalidad dentro de su modo peculiar de componer; por eso aun sus caídas son por exceso de esta condición.

Aquí está el intermedio de *El señor corregidor*, que por eso mismo no dió gusto á los señores, aunque esto parezca extraño. En cambio, en la obra de anoche eso mismo fué lo que produjo aquellas tempestades de aplausos al concluir el intermedio, al concluir los *couplets* del primer cuadro, el dúo del segundo y lo que pudiéramos llamar *conjura* en el tercero. La frase con que da principio el dúo citado, es valiente, española, llena de fuego y de pasión. Y los *couplets* de Natillas son traviosos, regocijados, pues en ellos se combinan cuatro distintos motivos con el arte y el ingenio musical, que es patrimonio, como antes dije, del insigne Chapí.

¡Bravo, Chapí! Usted jamás defrauda mis esperanzas; siempre acudo á sus estrenos ansioso de aplaudir y siempre me da usted motivo para ello. Por eso no he vacilado jamás en considerarle á usted el número uno de nuestros compositores. Y que no se ofendan los demás.

El desempeño, bueno. La señorita Bru puso toda su buena voluntad para triunfar, y triunfó. Cantó como nunca. El Sr. Carrión muy bien, como siempre. El autor que haya visto su obra deslucida por este autor, que levante el dedo. García Valero y Soler en sus embolados papeles, bien, así como el concienzudo Ripoll. Y la señora Sabater y las señoritas Navarro y Astort, á la altura de las demás.

Para esta obra, Busato y Amalio han pintado cinco decoraciones, de las cuales el telón del intermedio y la del segundo fueron aplaudidas con justicia.

Autores, actores y escenógrafos fueron llamados á escena al final de la representación catorce ó dieciséis veces, apareciendo en la escena á recibir los aplausos del público.

Tres noticias:

El rompeolas no logró romper la indiferencia del público de la Zarzuela.

Medrano debuta el domingo.

¿A que no?

Se ha puesto á la venta el sainete *El 1.900*, original de los Sres. Canero y Pueyo, estrenado con gran éxito en el teatro de Variedades.

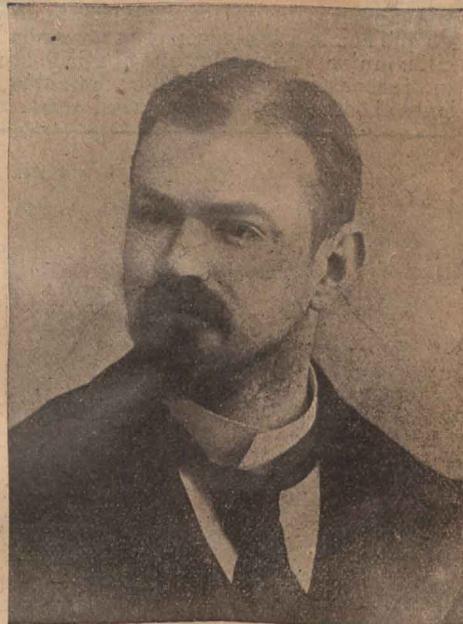
DON CUALQUIERA.

110
165

EL CORTEJO DE LA IRENE (GRAN ÉXITO EN ESLAVA).



RUPERTO CHAPÍ
Autor de la música.



CARLOS FERNÁNDEZ SHAW
Autor de la letra.

(Fots. de COMPANY).

¡AHORA ME TOCA Á MÍ!

Á CARLOS FERNÁNDEZ SHAW,
autor del libro «El Cortejo de la Irene.»

No siempre de mis estrenos
has de hablar tú, no señor:
voy á hablar del escritor
de la época, nada menos.

¡Ahora, amigo, soy yo el amo
no la víctima inocente!
¡Me hago crítico incipiente
y ciudadito me llamo!

Dejo el banquillo fatal
y acuso por esta vez.
¿U. reo que se hace Juez?..
La cosa más natural.

Voy mejorando de oficio:
me la echo de preceptor
y, oido, señor autor,
que va á comenzar el juicio.

La de crítico severo
es profesión que divierte.
Los críticos tosen fuerte:
debo toser, lo primero.

¡Ejem! ¡Ejem! Ya tosi,
como tosen los doctores,
y ahora ¡á temblar los autores
Fernández Shaw y Chapí!

¡A ver cómo encuentro modo
de torcer el juicio oral!..
¡Nada; no puedo hablar mal,
aun siendo crítico y todo!

No hay posible acusación,
porque en ley de Dios, ¿qué tiene
EL CORTEJO DE LA IRENE
digno de reprobación?

Es cierto que al empezar
murmuran rancias doncellas,
¡pero, qué notas aquellas!..
¡Qué modo de murmurar!

Lo que es murmurando así
el músico, yo le dejo
que murmure de EL CORTEJO
y que murmure de mí.

¿Y el duo?... ¡Viéndose está
á la Irene, en su calesa,
bajar como una princesa
por la calle de Alcalá!

Y logran tal armonía
poeta y compositor,
que no se sabe en rigor
lo que es *tetra* ó *melodía*.

Todo á la verdad se ajusta.
¡Qué chispero tan hermoso!...
¡Qué valiente el *Puñilloso*
que de un cobarde se asustal

¡Y qué maja, fiel espejo
que el más puro amor refleja,
y á sí misma se corteja
para ganarse el cortejo!

¡Cómo el *capitán* sostiene
la espada bizarra,
y qué deliciosa tía
es la tía de la Irene!

¡Qué forma tan delicada,
y qué fresco el colorido!...
¡Qué verso tan bien sentido!
¡Qué prosa tan bien hablada!

La música. ¡qué trabajo
de encontradas armonías!
¡Arriba, qué melodías!
¡Qué filigranas abajo!

Al aplaudir á Chapí
como nunca aplaudí más,
pensaba... «¿Quién va detrás
de una partitura así?»

Quise, al juzgar el estreno,
de crítico dar un palo,
y no sirvo: en vez de «Mal!»
digo, «¡Bueno! ¡Bueno! ¡Bueno!»

Quise ser tu acusador
y dentro del *juicio oral*,
ha resultado el *fiscal*
abogado *defensor*.

Que tengáis muchos estrenos
como éste es lo que conviene.
¡El *Cortejo de la Irene*
se casó con los morenos!

JOSÉ JACKSON VEYÁN

DIARIO DE CADIZ—15 DE FEBRERO DE 1896

Teatro Cómico:

En las representaciones de *El Marquésito* y *El Tambor de Granaderos*, obtuvo anoche muchos aplausos la simpática tiple Rosita Arnal, siendo objeto de grandes demostraciones de agrado. En la primera de dichas obras fué también muy aplaudida la Srta. Pesquer, así como el distinguido artista D. Emilio Daval, que desempeña el papel de Andrés admirablemente.

El Sr. Vega repitió varias veces los *couplets* con nuevos cantables graciosos y oportunos.

La zarzuela *El golpe de gracia*, agrada bastante al público, y la empresa accediendo á las indicaciones que se le han hecho, ha dispuesto que se represente esta noche en la tercera sección. En la segunda se vuelve á poner en escena *Las zapatillas*, habiéndose encargado del papel de la tiple la Srta. Arnal.

Durante las fiestas de Carnaval se suspenderán las representaciones, que se reanudarán el próximo jueves, con un escogido programa en el que figurará el estreno de una de las obras que están en ensayo. Entre las zarzuelas que la empresa se propone ofrecer al público, pueden mencionarse *El cortejo de la Irene*, *La rusada de la fortuna*, *Rompeolas* y *Los inocentes*.

Blanco y Negro

REVISTA ILUSTRADA

21
166
—

AÑO VI

MADRID. 15 DE FEBRERO DE 1896

NÚM. 250



LOS ÉXITOS

EL CORTEJO DE LA IRENE

ZARZUELA EN UN ACTO, ORIGINAL DE FERNÁNDEZ SHAW
MÚSICA DEL MAESTRO CHAPÍ
ESTRENADA RECIENTEMENTE EN EL TEATRO ESLAVA

No conozco á Shaw como diputado provincial, pero le conozco ventajosamente como inspiradísimo poeta; sé que al primer puesto ha llegado por un número determinado de votos, y al segundo por unanimidad; por lo tanto, y ateniéndome á la fuerza del sufragio, le proclamo *vate* y le discuto el acta. Celebraré sus poesías y me *reservaré* en sus discursos; iré con mucho gusto á su *Cortejo de la Irene*, pero me disculparé para no acompañarle á la Diputación, porque entre una redondilla y un expediente, la elección no es dudosa.

¡Qué más quisiera nuestro paternal Gobierno que contar en sus días gubernamentales un *suceso* como el de *El cortejo de la Irene*!

Aunque al Gobierno no le falta su cortejo; y si no, ahí está Fabié, que no me dejará mentir.

Pero punto..... y *bólido*.

La nueva zarzuela, que pronto hará su *tournee* por provincias, es un delicioso cuadro de principios de siglo, una acertada pincelada de la época de aquellas donosas majas y airosos majos, castizamente española, con resplandores de nuestro cielo y reflejos de nuestro sol, culta, sin atrevimientos y sin juegos malabares en el diálogo, correctamente escrito y apuntado, con una música que, según un picador amigo mio, *tira de espaldas*, y que es á mi juicio lo mejor que después de la *Czarina* ha escrito Chapí en el género chico, ¡y cuidado que ha hecho cosas bonitas!

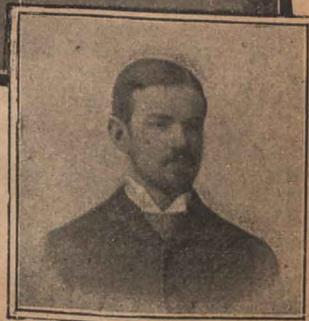
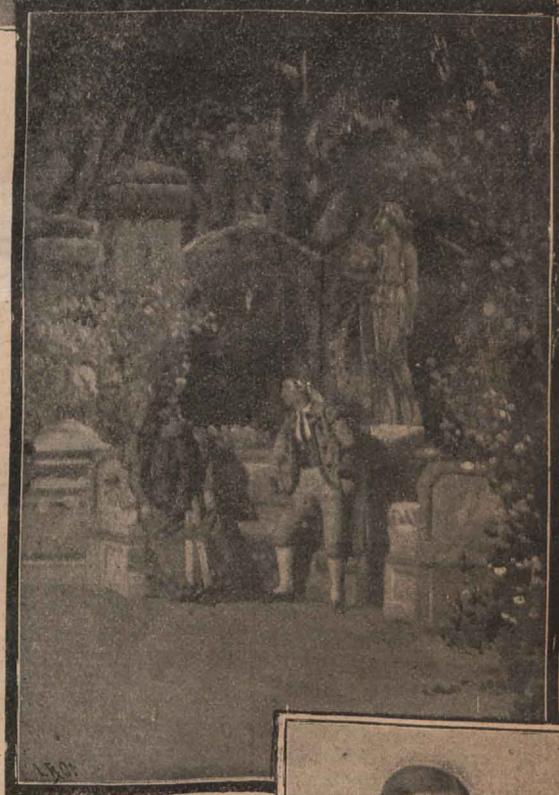
El coro de las *comadres*, el precioso *bolero* del intermedio, el *duo* y el animado coro del final del cuadro tercero, son otras tantas filigranas con prodigios de orquestación, á los que Chapí nos tiene acostumbrados.

Dignos son de señalarse los cantables, que generalmente se descuidan mucho en su forma en otras obras.

Los artistas encargados de la interpretación de *El cortejo* obtuvieron del público las clasificaciones siguientes:

Isabel Brú y Amalia Sabater, sobresalientes; García Valero, Ripoll, Soler, Carrión é Iglesias, notables.

Y á los Sres. Bussato y Amalio, un premio al mérito por sus excelentes decoraciones, de las que se puede formar una idea por las dos escenas que reproducimos.



Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJML

Madrid, Lunes 17 de Febrero

ACTUALIDADES

CHAPI

EN

«EL CORTEJO DE LA IRENE»

Ante todo, una advertencia.

No busque el lector en este trabajo frangeologías sabias, ni tecnicismos analíticos de la música de la preciosa zarzuela. Yo no respiro en esas atmósferas y me alegro, porque los juicios profundamente académicos, «facultativos» que podríamos decir, suelen resultar, sino ininteligibles, confusos para la generalidad del público.

Ruperto Chapi ha triunfado una vez más.

Las consagraciones que periódicamente recibe su talento, del público que tanto le quiere, son el premio debido á su laboriosidad sin ejemplo.

Ahora, como antes y como siempre, la Musa del gran compositor, inspiradora de una distinción y una elegancia que ningún otro maestro ha logrado, ha acudido solícita al llamamiento de Chapi, y le ha servido en cuanto de ella solicito.

Ahora, más que nunca, el popularísimo artista ha escrito música española, pura, castiza, tan «nuestra» y tan brillante, tan delicada y tan hermosa, que dan ganas de gritar al escucharla: ¡Viva España! y con el impulso de aclamación tan simpática, el éxito ha sido un éxito español neto, también, y como tal cariñoso y delirante.

Todas las fibras de nuestro temperamento meridional, hondamente sacudidas por las inspiradas notas de una partitura modelo entre las mejores, se han conmovido de júbilo, y en su estremecimiento han untado mano sobre mano y producido aplauso atronador.

En el PRELUDIO, el maestro muéstrase sobrio en extremo; cuatro *diseños* á la ligera, apuntes y esbozos de los cuadros que ha de *pintar* después, y sin solución de continuidad, el enlace con el número 1.º, el CORO DE VIEJAS. Es dicho prelude algo así como las primeras palabras que el orador sagrado pronuncia menos que á media voz, desde el púlpito, mientras su auditorio se sienta y acomoda, y cesan los ruidos que esa operación produce.

El CORO DE VIEJAS es una página interesante. Tiene colorido asombroso, y el detalle está conseguido en la orquesta y en el pensamiento musical con verdadero acierto. Las vocecillas cascadas, de sonoridades metálicas, de las murmuradoras comadres; las lamentaciones hipócritas; las expansiones *ex corde*; todo el conjunto, en fin, de aquel original chismoteo que dedican en la calle á la famosa IRENE y á su misterioso cortejo, tiene justa la entonación, exacta la medida, una gracia picaresca que retoza en determinados acordes, y un sabor de recatado misterio que presta al número doble atractivo.

92
167

Apenas terminado el último... *tijerelazo*, que el aquelarre dedica á IRENE, aparecen los hombres del pueblo, que vienen á decir á las mujeres que en ese mismo instante se dirige el cortejo á casa de la desocada maja; la frase musical es entonces enérgica, intencionada también, de tonalidad más vigorosa que las anteriores, mientras dan el «cantable»; y luego, apianando progresivamente, cual corresponde á la situación (nadie quiere en aquellos grupos ser visto ni oído), se transforma en un delicioso motivo y termina, instantes después, en un fuerte brillantísimo.

El número 2 es una CANCIÓN del tenor cómico, de *Natillas*, especie de *pendant* del famoso *Lamparilla* de *El barberillo de Lavapiés*. Canción y no *couplet* (¡a Dios, gracias!), y canción de originalidad tan absoluta, como lo caprichoso de su factura.

Natillas es lo que se suele decir vulgarmente un «estuche». Y cómo está orgulloso de sus diversas aptitudes, complácese en contarle al público—variando de voz, de gesto y de mímica—que él sirve lo mismo para un harrido que para un fregado, y que en Aranjuez y en Madrid, es, según viene al caso, confitero, manolo, revolucionario y... gran enamorado. La canción, que en ocasiones parece *jacara*, es larga y de ejecución difícil para el cantante. El músico, ha acertado en ella con idéntica fortuna que en el número anterior, y los escollos que para él ofrecía á su vez lo extraño de aquella relación, vencidos están con gentileza suma, dando á cada «profesión» del revoltoso chispero sabor y cadencia adecuadas, envolviendo el conjunto, en un delicioso humorismo—si vale la palabra,—saltando de un compás á otro, buscando en cada instrumento la forma más adecuada de completar y «dar vida» al pensamiento del libretista, haciendo en fin una verdadera «gimnasia». La canción se repitió la noche del estreno, y se oirá siempre dos veces, porque en ella, sin las pretensiones generalmente insoportables de la música descriptiva, se refiere con la sencillez de un cuento, pero con toda exactitud, cuanto el buen *Natillas* necesita poner en conocimiento de los señores.

Número 3. INTERMEDIO MUSICAL. Así lo llama Chapí, y no puede, en efecto, dársele otro nombre. Alguien ha dicho, y juzgó bien, que es esta una verdadera pieza de concierto. Sóbrale para ello importancia, y no le falta el más pequeño requisito. La «idea» es lindísima; su desarrollo, magistral; amplia y elegante la frase melódica; colmada de esplendores la orquestación. El interés que el número produce no va de menor á mayor; sostiénese, desde que empieza hasta que termina, en el mismo grado de intensidad. Sin resultar por entero el kaleidoscopio de una *Rapsodia*, hay algo de «Mosaico» en la composición: esto que parece una playera, aquello que á la *Saeta*

recuerda, es otro que trae á la memoria el bolero, lo de más allá que evoca la seguidilla, la serenata, pero todo sin definir ni resolver, iniciado apenas para reconcentrarse de nuevo en la inspiración primordial, que es un canto soñador y dulcísimo, algo de melodía oriental, agigantada en un asombroso *crescendo*, y vuelta á disfundir después entre las energías y las delicadezas de una instrumentación maravillosa. A lo que más se parece—en mi opinión—el Intermedio es á la «Serenata» de la *Fantasia morisca*, entendiéndose esto en cuanto al efecto general de su conjunto, no porque una sola nota recuerde á ninguna de las de aquella popular composición.

Número 4: El DUO de tiple y baritono. Aquí sí que no cabe análisis, ni siquiera relación. Constituye el *clou* de la partitura. Hay que oírlo, y que sentir la impresión profundísima que produce, para apreciar, para saborear en debida forma toda su incomparable belleza, todo su gallardo y hermoso españolismo. Su primera parte es un verdadero «cuadro de género», en el que si el autor del libro ha puesto indiscutiblemente figuras de extraordinario relieve, Chapí no se ha quedado atrás, por cuanto más que escribir música, parece que sus manos han manejado un pincel.

Yo no sé si es la letra primorosa de Fernández Shaw la que se ha acoplado á la música para darle realce y color, ó si es ésta la que de excepcional manera compenetrada con los versos del poeta les ha dado cadencia y... *música* á su vez. Lo que sé es que aquellas ocho notas sencillísimas, con las que se *fotografía* «la bajada por la cuesta de la calle de Alcalá», levantan al público del asiento y envuelven todas las noches en murmullo de admiración (que si lo tradujéramos libre y vulgarmente, resultaría un «¡Olé, viva lo bueno!») las voces de la señorita Bru y del Sr. Ripoll.

La segunda mitad es un arrebato de pasión y de ternura tan bien sentido y con tales acentos expresado, que las figuras de aquellos enamorados, la gentilísima maja y el apuesto guardia valona, resultan archisimpáticas á los ojos del espectador, que por decir estoy siente muchísimo no ser cura, para echarles incontinenti la bendición.

Después de ese duo juzgárase poco fácil fijar de nuevo la atención del auditorio, y provocar otra vez sus aplausos.

Pero forman el *número 5* unas *SEGUIDILLAS* de tan alborotado vaivén, en las que suena al mismo tiempo una nota triste, tan discretamente tratada; y una marcha de la manolera, ó *PASACALLE*, tan castizo y tan sobrio, que no sólo se aplaude, sino que se repite el número íntegro, que siquiera no se halle á la altura de los anteriores, ostenta méritos sobrados para ese honor.

Por último, el *número 6*, CUARTETO, pasó la noche del estreno casi desapercibido, y ha continuado en representaciones sucesivas sin llegar á merecer la atención del concurso.

No lo comprendo. El «cuarteto» es una monada, dechado de gracia y novedad, epigramático—me atreveré á decir—más que cómico, muy en situación (y es ésta en extremo interesante y divertida) y acomodado á la letra, de forma que puede apreciarse aquélla sin omitir una coma, pareciendo que cierta parte del instrumental de la orquesta *subraya* determinadas palabras. Es uno de los números gráficamente chapinianos, casi parlante, medio cantado, con modulaciones imprevistas y giros de ligereza encantadores, número, en fin, que pone digno remate y firma de oro al valiosísimo trabajo que encierra la partitura de *El cortejo de la Irene*.

ENRIQUE SEPÚLVEDA.

Febrero de 1896.

-167-608-

—Desde Cádiz al Pirene surge, crece, estalla y viene un aplauso atronador para halagar al autor de *El cortejo de la Inmortalidad*.
nuestro humilde servidor.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—El pajarillo enjaulado, por Luis de Ansorena.—Paliq, por *Clarín*.—Venturas del bien casado, por Angel R. Chaves.—Hombre de talla, por Calixto Navarro.—Guaracha, por Fiacro Yráyoz.—A ver las máscaras, por Juan Pérez Zúñiga.—Menudencia, por José Samaniego L. de Cegama.—Lo calaveras, por Sinesio Delgado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Instantáneas: Carlos Fernández Shaw.—Concurso de capuchones.—Ayer.—Hoy.—Los que fueron al baile (ocho viñetas), por Cilla



DE TODO UN POCO

El Carnaval ha dejado en pos de sí tristes recuerdos.

Alguna joven inocente se entrega en este instante á la desesperación porque ha conocido en el baile de las panderetas á un chico rubio, que la juró amor eterno, y ahora acaba de saber que está casado en segundas nupcias con una sastra.

Durante el Carnaval han ocurrido muchos sucesos desagradables. Un sujeto tierno y confiado de suyo, se rendió á su consorte en cierto café de la Puerta del Sol cenando tranquilamente en compañía de un viejo acicalado y pecaminoso.

—Tantas gracias —contestó la madre de la criatura, llena de orgullo.

—¡Le ha hecho usted el trajecito!

—Sí, señora.

—¡Ay! ¡Qué manos tiene usted, hija!

—Habíamos pensado vestirle de maragato, para darle una prueba de consideración al gremio de pescaderos, con motivo del asesinato del otro día; pero después los ha parecido mejor hacerle un traje de capricho —dijo el padre, clavando su mirada en el tierno vástago.

* * *

El matrimonio entró en la Zarzuela rebotando júbilo, y lo primero que hizo fué buscarle pareja á la criatura.

—Ven acá tú, hermosa. ¿Quieres bailar con este niño, que es muy mono?—preguntaban á las chicas; pero ninguna quería cargar con aquel adefesio. Entonces él se echó á llorar, y á fuerza de dar berridos se tragó el bigote.

—¡Dios mío! ¡Que se ahoga!—exclamó la madre.

—¡Escupe, hijo mío!—gritó el papá, cogiendo al chico por las piernas y poniéndole cabeza abajo, como si fuera un capón de Bayona.

Pero á la criatura se le había obstruído el tubo con aquel trozo de pelleja, y no hacía más que dar patadas y llevarse las manos al pescuezo, hasta que pudo tragar el bigote definitivamente, con gran regocijo de los papás, quienes, después de muchas gestiones, consiguieron una pareja para el angelito.

Pero no contaban con que es patizambo, y al querer bailar una polca metió el pie por la abertura de la falda de una niña que iba disfrazada de señora antigua, y el chico cayó de cabeza, estropeando á dos ó tres criaturas.

Entonces los papás tuvieron que renunciar al baile para que no ocurrieran nuevas desgracias.



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

Instantáneas.

(Carlos Fernández Shaw.)



—Desde Cádiz al Pirene surge, crece, estalla y viene un aplauso atronador para halagar al autor de *El cortejo de la Irene...* vuestro humilde servidor.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

TEATROS

EL CORTEJO DE LA IRENE

Conoci los primeros trabajos literarios de Fernández Schaw, autor del libro de la zarzuela estrenada el jueves en Eslava, cuando era aquél casi un niño; fui de los primeros que aplaudieron sus versos, aquellos versos brillantes que con solemne entonación leía; le he visto luego adquirir personalidad propia entre los literatos, trabajar con fe en las tareas periodísticas desde las columnas de *La Epoca*, y mantener con gloria aquel buen nombre que ya de niño le valió merecidas simpatías. Con estos antecedentes, no podía dejar de creer que el libro de *El cortejo de la Irene* estaria bien escrito, que no es poco creer en estos tiempos que corren. Y en cuanto á la música, sabíase por todos que era del maestro Chapí, y ya con ello llevaba buena recomendación para disponer favorablemente al auditorio.

Las esperanzas tuvieron hermosa realidad, y por esta vez han acertado los que sólo á la vista del nombre de los autores, pronosticaran felices resultados. El éxito tributado á la zarzuela ha sido entusiasta: el público ha estado unánime en reconocer las bellezas de la letra y las maravillas de la música.

El Sr. Fernández Schaw ha hecho su libro en prosa y en verso, sobre un sencillo argumento muy español y hábilmente desarrollado, y con un diálogo interesante, ameno y primorosamente escrito. Sobre esta base segura, el maestro Chapí ha derrochado toda su inspiración, componiendo una de sus músicas más hermosas y aplaudidas, una de sus partituras que más tienen de música de verdad, como le oí decir al terminar el estreno á un afamado compositor.

Las distintas piezas que Chapí ha compuesto para *El cortejo de la Irene* fueran todas escuchadas dos veces y aun se escucharán muchas más, porque hay *Cortejo* para tiempo. El público hace esta vez de cortejo y se ha enamorado de tal manera la noche del estreno, que no tan fácilmente ha de sentir desvío hacia la obra.

El dúo cantado por la Srta. Brú y el Sr. Ripoll, y que es de lo que más ha contribuido, como belleza muy sobresaliente, á ese enamoramiento, valió á los autores una franca ovación.

Los telones, pintados por los Sres. Bussato y Amalio Fernández, son dignos de la fama de que gozan ambos escenógrafos.

La ejecución, acertada, muy especialmente por parte de la Srta. Isabel Brú, que mereció generales aplausos.

Luis S. Lara.

(1) He aquí su título: *Noticias históricas de la noble villa de Cáceres y conocimiento de su antigüedad*.

168

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



TEATRO DEL DUQUE

TEMPORADA DE CUARESMA

Gran Compañía Cómico-Lírica

dirigida por el popular actor cómico

D. CASIMIRO ORTAS

en la que figura la célebre primera tiple

SRTA. MATILDE PRETEL

INAUGURACION

EL JUEVES 20 DE FEBRERO

DE 1896



LISTA DEL PERSONAL

PRIMER ACTOR CÓMICO Y DIRECTOR

DON CASIMIRO ORTAS

MAESTRO DIRECTOR Y CONCERTADOR

DON RAFAEL CABAS

PRIMERAS TIPLAS

SRTA. MATILDE PRETEL

SRTA. ROSA ARNAL

SRTA. PILAR DELGADO

TIPLA CARACTERÍSTICA

SEGUNDA TIPLA

Doña Josefina Marcos

Doña Enriqueta Cabello

BAJO CÓMICO

DON CASIMIRO ORTAS

TENOR CÓMICO

Don Faustino Brios



PRIMER BARÍTONO

Don Luís Martín

ACTORES CANTANTES

Don Delfín Jerez * Don José Baena

GALANES JÓVENES

DON WALDO FERNANDEZ-DON CASIMIRO ORTAS (HIJO)

ACTORES GENÉRICOS

Don Francisco Huertas-Don Manuel González

APUNTADORES

DON HIGINIO MANRIQUE-DON JUAN ESCOBAR

20 CORISTAS

30 PROFESORES DE ORQUESTA

PINTORES ESCENÓGRAFOS

SRES. BUSSATTO Y AMALIO

SRES. AGOSTINI, ARIAS Y LÓPEZ

ARCHIVOS DE

DON FLORENCIO FISCOWICH

DON PABLO MARTÍN

SASTRERÍA

DE DON J. GUZMÁN

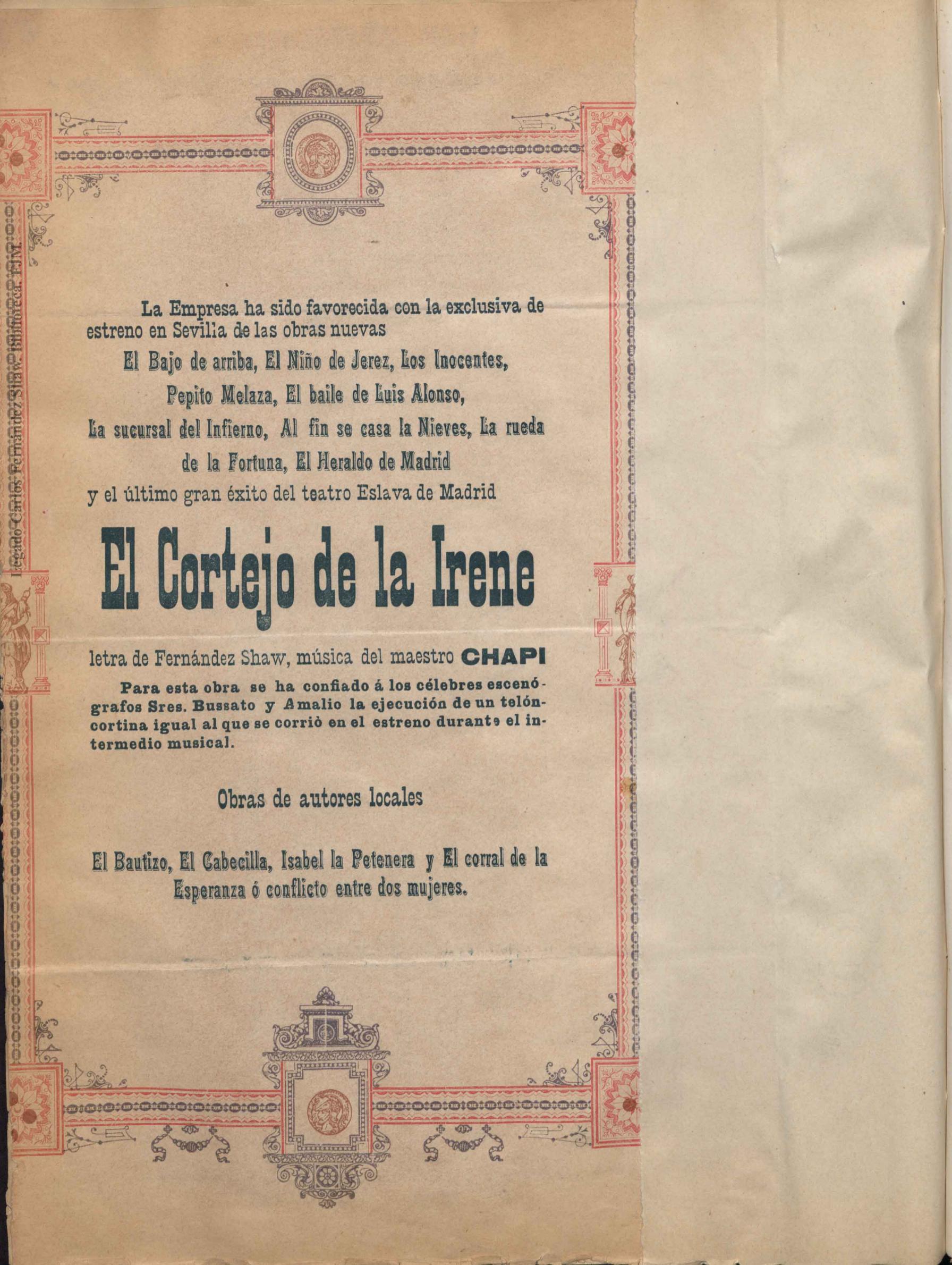
ATREZZO

DE DON MANUEL ALVAREZ

REPRESENTANTE DE LA EMPRESA

DON ENRIQUE FUENTES





La Empresa ha sido favorecida con la exclusiva de estreno en Sevilla de las obras nuevas

El Bajo de arriba, El Niño de Jerez, Los Inocentes,
Pepito Melaza, El baile de Luis Alonso,
La sucursal del Infierno, Al fin se casa la Nieves, La rueda
de la Fortuna, El Heraldo de Madrid
y el último gran éxito del teatro Eslava de Madrid

El Cortejo de la Irene

letra de Fernández Shaw, música del maestro **CHAPI**

Para esta obra se ha confiado á los célebres escenógrafos Sres. Bussato y Amalio la ejecución de un telón-cortina igual al que se corrió en el estreno durante el intermedio musical.

Obras de autores locales

El Bautizo, El Cabecilla, Isabel la Petenera y El corral de la Esperanza ó conflicto entre dos mujeres.

HERALDO DE MADRID

Viernes 21 de Febrero de 1896

En busca de obras.—Han llegado á Madrid el actor cómico Sr. Lacasa, con objeto de obtener el permiso para estrenar en el teatro Zorrilla, de Valladolid, la zarzuela *El cortejo de Irene*, y el tenor cómico de la compañía de Berges, D. Ramón Guerra, que á su vez lo ha obtenido para representar durante la *tournee* artística de dicha compañía, el juguete cómico-lírico, *Pepito Melaza*.

Provincias.

Sevilla 20 (11,30 n).—Por telégrafo.—Ha debutado en el teatro del Duque la compañía que dirige el actor D. Casimiro Ortas.

Todos los artistas, y especialmente Matilde Pretel, han sido objeto de grandes ovaciones.—*Viriato*.

Sábado 8 de Febrero de 1896

Espectáculos para mañana.

Teatro Real.—Función 59.ª de abono.—Turno 2.º
Lucia de Lammermoor.

Teatro Español.—17.º domingo popular.—A las 8 1/2.—El hombre de mundo.

A las 4 1/2.—Mariana.

Teatro de la Comedia.—Serie 5.ª—Turno 3.º—
A las 8 1/2.—Doña Perfecta.

A las 4 1/2.—Doña Perfecta.

Teatro de la Zarzuela.—A las 8 1/2.—De vuelta del Vivero.—A las 9 1/2.—La rueda de la fortuna.—A las 10 1/2.—El rompeolas.—A las 12.—El cabo primero.

A las 4 1/2.—El marqués del Pimentón.—La rueda de la fortuna.—La maja.—Los secuestradores.

Teatro Lara.—Serie 21.ª—Turno 3.º impar.—A las 8 1/2.—Magda.—A las 9 1/2.—Quisquillas.—A las 10 1/2.—Segundo acto.—A las 11 1/4.—La praviana.
A las 4 1/2.—Turno 3.º par.—La robotica.—Mamá política (dos actos).—Magda.

Teatro de Estava.—A las 8 1/2.—El cortejo de la Irene.—A las 9 1/2.—El bajo de arriba.—A las 10 3/4.—Una vieja.—A las 11 3/4.—El cortejo de la Irene.

A las 4 1/2.—Pepito Melaza.—El cura del regimiento.—Una vieja.—El tambor de granaderos.

Teatro de Apolo.—A las 8 1/2.—Las zapatillas.—A las 9 1/2.—El monaguillo.—A las 10 1/2.—Los inocentes.—A las 11 1/2.—Frégoli: Duetto imposible, couplets excéntricos Do-Re-Mi-Fa.—Dorotea.

A las 4 1/2.—La Czarina.—Los inocentes.—Frégoli: Duetto imposible, couplets excéntricos, Do-Re-Mi-Fa.—Dorotea.—Las zapatillas.

Teatro Moderno de la Alhambra.—A las 8 1/2.—El libre cambio.

A las 4 1/2.—El libre cambio.

Teatro Roma.—A las 8 1/2.—Loreto-Frégoli.—A las 9 1/2.—El dúo de La Africana.—A las 10 1/2.—La sucursal del infierno.—A las 11 1/2.—Loreto-Frégoli.

A las 4 1/2.—De P. P. y W.—El cabo primero.—La sucursal del infierno.—El tío Morrión ó la caja de sorpresa.

Teatro Circo de Parish.—A las 9.—Las campanas de Carrión.

A las 4 1/2.—La bruja.

Enskai-Jai.—A las 3.—Gran partido de pelota á cesta entre los afamados pelotaris Arana y Pedrós contra Lasarte, Eguibar y Tandilero.

Rusia.—(Madrid Moderno.)—Sesiones de patines.—Columpios.—Embarcaciones.—Trineos.—Café restaurant.—Abierto el Parque todo el día.—Entrada, 50 céntimos.

CRÓNICAS MADRILEÑAS

BUENA OBRA Y OBRA BELLA

Cuando, hace próximamente dos años, terminó Carlos Fernández Shaw, la leyenda lírica *Margarita la Tornera*, y se la entregó á Chapí, el porvenir se presentaba de color de rosa para nuestro querido compañero.

Leída la obra á la Empresa Elías y aceptada por esta con el mayor entusiasmo, todo se volvía proyectos halagüeños y celestes perspectivas.

Margarita se pondría en escena en el Teatro de la Zarzuela, con el mayor lujo y propiedad apetecibles, durante la temporada de 1894-95; Soler y Rovirosa pintarían en Barcelona las decoraciones; los difícilísimos *trucs* del cuadro final de la leyenda se vencerían brillantemente por medio de maravillosas combinaciones de luz.

¿El reparto? Hacían falta una tiple dramática y un tenor de primera clase para interpretar los papeles de la protagonista y de D. Juan de Alarcón, ¿Dónde encontrar esos artistas? ¡Bah! Se buscarían por ahí y parecerían el día menos pensado.

Ello es que, á pesar de dificultades de tanta monta, el maestro Chapí, enamorado del libreto de Fernández Shaw, aprestábase á idealizar los cantables del poeta, y que éste, loco de júbilo, como héroe venturoso de un cuento de hadas, mecido por paradisíacos ensueños, libaba anticipadamente tanta y tan inesperada felicidad.

Pero, el hombre propone, y Dios dispone. Quien hizo aquí las veces del Creador fué la Empresa Elías, por la cual se sacrificó inocentemente Chapí, improvisando la magistral partitura de *Mujer y Reina*, que sirvió de *Celestina* á *La Dolores*.

Después vino la oscura y merecida muerte de aquella Sociedad industrial, de poca grata memoria, y, ¡adiós *Margarita la Tornera*! La pobre heroína de Zorrilla volvió al Limbo, y Fernández Shaw tuvo que quedarse casi compuesto y sin novia; tanto más, cuanto que el género chico, que se proponía explotar la nueva Empresa de Jovellanos, desvanecía toda ilusión con respecto al estreno de *Margarita*.

Chapí sufrió entonces grandísima contrariedad, no por él, que podía esperar tranquilamente y tenía en cartera libretos á pedir de boca, sino por Fernández Shaw, á quien profesaba sincero cariño, y cuya situación comprendía mejor que nadie.

¡Es tan triste forjarse ilusiones, verlas á punto de realizarse, cimentar sobre ellas proyectos y planes que pueden decidir del porvenir de un hombre, y verlas de pronto derrumbarse con estrépito y soldar con más fuerza los eslabones de una cadena que ya estaba á punto de romper!

Chapí, como he dicho antes, medía con ojo certero las consecuencias que traía para el autor de *Margarita la Tornera* el brusco retroceso sufrido por la obra. Y no era eso lo peor, sino que, descartados del Teatro de la Zarzuela el género grande ¿quién era capaz de volver la mente á nuevas ilusiones ni de predecir la fecha en que éstas podrían realizarse?

Desde aquel momento, Chapí no tuvo más que un deseo, deseo noble y digno de su alma de gran artista, que pronto quedó convertido en verdadera obsesión: el desquite del forzoso silencio á que se veía condenada *Margarita la Tornera*.

El maestro era el amo en el Teatro Eslava; nada había allí que se opusiese á sus propósitos; podía hacer y deshacer á su antojo. Era preciso, era indispensable que Shaw le escribiese un libreto en un acto para el pequeño coliseo del Pasadizo de San Ginés. ¿Cerrábase sus puertas el género grande? Pues había que abrirle de par en par las del género chico.

El día que Carlos Fernández Shaw leyó á Chapí el libreto de *El cortejo de la Irene*, hubo en el mundo pocos hombres tan felices como el ilustre maestro español.

Tenía ya lo que deseaba, había realizado lo que constituía por entonces su bello ideal; unir su inspirada musa á la del poeta y el amigo para endulzar las amarguras del frustrado estreno de *Margarita la Tornera*.

La noche que el público reunió en aclamación común al músico y al poeta, habría en Madrid hombres quizá más felices que Shaw, pero más agradecidos ninguno.

Tal es la historia de *El cortejo de la Irene*, la historia de la buena obra llevada á cabo por Ruperto Chapí. Réstame ahora dedicar algunas palabras á la obra bella.

Si en todas las partituras del maestro más eminente y popular de España no brillara como cualidad predominante la maravillosa ductilidad del músico para plegarse, no sólo á las situaciones particulares que presenta el libreto, sino al carácter general de la obra entera, bastaría para demostrarlo la partitura de *El cortejo de la Irene*.

Algunos lo habrán extrañado. ¿Cómo no, si al seguir al poeta y penetrar en su labor fina, artística, digámoslo sin rebozo, decente, el maestro ha tenido, no que adecentar la música, porque ha sido siempre demasiado artista para echarla al arroyo, sino elevar su estilo y llevarlo á veces á refinamientos reñidos en absoluto con la bazofia musical que se sirve generalmente en los teatros por horas!

Nótase el ropaje elegante y de carácter genuinamente español que ha de predominar en la zarzuela, desde el coro de introducción, página hermosísima, escrita en una media tinta admirable, y en la cual la música indica con toda claridad no sólo el misterio que rodea al cortejo de Irene, sino la nacionalidad del fantástico amante de la maja, subrayada por un gracioso diseño, que la orquesta acompaña gallardamente en tiempo de vito, lento y no exento de cierta enfática solemnidad.

Siento tener que correr; de otra suerte me detendría en el examen de ese hermoso fragmento de la zarzuela de Chapí, que es, para mi gusto, uno de los más primorosos de la obra.

La cuádruple naturaleza de *Natillas*, expresada en un número, difícilísimo para quien no estuviese, como el maestro, avezado á salvar todo linaje de escollos, es un mosaico artístico en el cual Chapí ha sabido encuadrar en una composición llena de contrastes, la fisonomía chispera, de barrios bajos, del personaje, apelando á todas las argucias del ritmo y á las ingeniosidades saladas del color instrumental.

El intermedio entre la oscura plazuela de Aranjuez y los esplendores luminosos del jardín de la Isla, lleva en sí la alegría de las castañuelas que lo acompañan insistentemente, y constituye un verdadero poema popular. El bolero, iniciado con timidez por la orquesta, va erociendo poco á poco, recibe el refuerzo de motivos secundarios, que van aumentando su solidez y destacando su forma puramente española; el interés crece con los contrastes de ritmo y de colorido armónico é instrumental, hasta resolverse al fin en un formidable *tutti*, alegre alborada con que diríase que las masas orquestales saludan la aparición de la claridad.

El dúo entre *Irene* y *D. Luis* se ha hecho ya célebre. Tiene dos partes, descriptiva la primera, amorosa la segunda. Es aquélla la relación de una ida á los toros, cuadro incomparable de sencillez y de verdad, en el cual las voces, sujetas á rigores de claridad prosódica que pueden servir de modelo á los que buscan el aplauso con las payasadas de la prosodia musical, hablan más que cantan, destacando las ideas del poeta, mientras la orquesta recoge, por decirlo así, todo el ambiente animadísimo que reina antes de la fiesta popular, se baña en él y lo transmite al público, con el crujir de las trallas, el rodar de los coches y los mordiscos del sol de Madrid.

La segunda parte desarrolla una melodía que es una caricia de amor, de un sentimiento apacible y tierno, que los dos amantes se reparten como pedazos del alma, y la orquesta acompaña voluptuosamente, mezclando á los acentos de la maja y del militar *sordinas* de la cuerda y trinos de la flauta, que los envuelven y se enroscan en ellos como enervante fascinación.

¿Demasiado lirismo? Puede ser; pero no puedo remediarlo, tratándose de una página de Chapí que, en otros países hubiese hecho correr mucha tinta y señalado al maestro como artista fuera de toda comparación.

Abrevio. El cuadro de la conspiración popular que sigue al dúo, es también galanísimo, con sus alegrías seguidillas, cantadas por la Irene, y la marcha de la manolería, llena de garbo y de luz musical.

Y como pieza de primer orden señalo, para acabar, el cuarteto del miedo, en el cual las voces y los instrumentos tienen temerosos acentos y convulsiones nerviosas que, si pueden pasar inadvertidas para los profanos, admirarán sin reservas cuantos sepan juzgar las dificultades de aquella situación y la maravillosa maestría con que las ha vencido Chapí.

La partitura de *El cortejo de la Irene*, muestra, en primer término, el cariño fraternal con que el músico ha acudido á secundar la labor del poeta. La buena obra ha producido la obra bella, el hombre y el artista se han dado la mano en esta ocasión, y del sentimiento personal y de la inspiración artística ha brotado la producción genial de que hoy se envanece con justicia la música española.

Esperemos en Dios que Carlos Fernández Shaw y Ruperto Chapí escribirán al pie de *El cortejo de la Irene* un entusiasta: *Se continuará.*

170



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

Instantáneas.

(Carlos Fernández Shaw.)



—Desde Cádiz al Pirene surge, crece, estalla y viene un aplauso atronador para halagar al autor de *El cortejo de la Irene...* vuestro humilde servidor.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca.

95
17



EL CORTEJO DE LA IRENE.—FIGURAS DE LA OBRA

(Fotografías de COMPANYY.)

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

27 Febrero de 1896.

"EL CORTEJO DE LA IRENE,"

En la plana 8 publicamos, hechas especialmente para nosotros por Compañy, fotografías de los personajes principales de la ya popular zarzuela de Fernández Shaw y Chapí, que la abundancia de materiales urgentes no nos ha permitido insertar antes. La hermosa Isabel Brú aparece en su doble calidad de IRENE y de CORTEJO DE LA IRENE, cuando la graciosa muchacha se disfraza de hombre para dar celos á su galán D. Luis.

En el grupo, de izquierda á derecha, se ve á Banquells que hace un cómico tipo de viejo enamorado perdido por los donaires de la Irene; Ripoll que cantó é hizo muy bien el papel de don Luis, poseedor afortunado de la belleza de la manola; esta, tan garbosa como Chapí la ha cantado; el guapo cuya guapeza no se ve por ninguna parte; la Sabater, la insigne característica que nos dió un- de los tipos más graciosos de la moderna zarzuela, en su papel de jamona, ardorosa y efusiva; y el simpático Carrión que ha demostrado en Mantequilla, el pinche enamorado de los dineros de la vieja, sus notables méritos de artista cómico.

Las dos parejas son los amantes de la obra, Mantequilla y su vieja, y D. Luis con su novia la simpática Irene.

Salon de la Moda
17-2-96

MADRID. - Dos estrenos, los dos con excelente éxito, ha habido en aquellos teatros durante la quincena. Ha sido el uno el del drama en tres actos y en prosa, original del Sr. Pérez Galdós, titulado *Doña Perfecta*, obra que ha proporcionado tal triunfo á su autor que en la noche de su estreno el público le hizo salir más de treinta veces á la escena, conviniendo críticos y espectadores en que es la mejor obra que ha salido de la fecunda pluma del distinguido escritor.

El segundo estreno ha sido el de la zarzuela en un acto *El cortejo de la Irene*, letra de Fernández Shaw y música de Chapí, en la que escritor y compositor obtienen todas las noches ruidosas ovaciones. El teatro Eslava, donde se ha puesto en escena esta zarzuela, tiene obra, y lo que es mejor, productos para mucho tiempo.

El Nacional
22-2-96

El cortejo de la Irene.

La aplaudida zarzuela de Fernández Shaw, que lleva por título *El cortejo de la Irene*, continúa poniéndose á diario dos veces en el teatro en que se estrenó.

Son muchas las compañías que actúan en provincias que han pedido permiso al Sr. Fernández Shaw para estrenar su inspirada zarzuela.

En algunos teatros de provincias se ha estrenado ya con igual afortunado éxito que en esta corte.

La obra se pondrá en breve á la venta en las principales librerías, cuidadosamente impresa.

El Herald
25-2-96

Para leer.—Se han impreso y puesto á la venta, la zarzuela de Fernández Shaw y el maestro Chapí *El cortejo de la Irene*, estrenada en Eslava con gran éxito, y *La intrusa*, de Maeterlinck, traducción de D. J. Martínez Ruiz.

El Liberal

26-2-96

Se ha puesto á la venta el libro de la aplaudísima zarzuela del señor Fernández Shaw, *El cortejo de la Irene*, que con tan ruidoso éxito se representa en el teatro Es-lava.

El Imparcial

26-2-96

Se ha impreso y puesto á la venta la zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, original de los Sres. Cantó y Arambilet, titulada *El rompeolas*, estrenada recientemente en el teatro de la calle de Jovellanos con extraordinario éxito por sus muchos y cultos chistes.

También se ha publicado el libro de la más aplaudida zarzuela de Fernández Shaw y Chapí *El cortejo de la Irene*.

La Epoca

27-2-96

Se ha impreso y puesto á la venta la zarzuela de nuestro querido compañero Sr. Fernández Shaw y el maestro Chapí, *El cortejo de la Irene*, que sigue proporcionando á la Empresa del Teatro de Es-lava pingües ganancias.

También está ya impreso el *Guión directivo* para representar dicha obra, compuesto por el inteligente director D. Miguel Soler, é indispensable para todas las Empresas que vayan á poner en escena *El cortejo de la Irene*.

El Nacional

28-2-96

El cortejo de la Irene.

Ha sido impreso y puesto á la venta en las principales librerías el libreto de la zarzuela en un acto, cuatro cuadros y un intermedio, en prosa y verso, original de D. Carlos Fernández Shaw, con música de D. Ruperto Chapí, titulada *El cortejo de la Irene*, recientemente estrenada con extraordinario éxito en el teatro Es-lava.

Nada hemos de añadir ahora á cuanto dijimos con ocasión de este estreno, y á él nos remitiríamos sin más comentarios si no se tratara de una zarzuela que realmente merece ser señalada con «piedra blanca» en la historia del teatro chico contemporáneo.

Demasiado «chico» realmente para los que piden lenguaje castizo, chistes cultos y situaciones cómicas sin llegar á lo bufo; esto es, para los que exigen al teatro *pequeño* las bellezas de lo clásico sin las exageraciones de lo romántico in-verosímil.

El impreso, que será seguramente adquirido por cuantas personas alardean de buen gusto literario y por las que realmente le poseen, termina agradeciendo al Sr. Soler la acertada dirección que ha sabido dar á la obra—más difícil de ejecutar de lo que á primera vista parece—y agradeciendo á la Srta. Bru y al Sr. García Valero y demás intérpretes de la obra la esmerada ejecución que de esta zarzuela han hecho.

El Sr. Fernández Shaw ha recibido infinidad de pedidos y súplicas de autorización de provincias para estrenar en breve su obra.

El director de la compañía, D. Miguel Soler, ha puesto también á la venta un *guión directivo* sumamente útil para las compañías que hayan de representar esta zarzuela, y que deberá ser adquirido por los que aspiren á representarla.

La obra del Sr. Shaw dará la vuelta á España y América—á esta última acaso sin pagar derechos—y en todas partes obtendrá el lisonjero éxito que en Madrid.

Sea enhorabuena.

96
172
—

CRÓNICA DEL SPORT

Madrid 15 de Febrero de 1896

AÑO IV

NUM. 3

De *El cortejo de la Irene*, zarzuela cómica de los Sres. Fernández Shaw y Chapí, estrenada en el teatro de Eslava, casi no me atrevo á hablar, y he de confesar que desde el estreno me retoza en los labios aquella redondilla del inolvidable Serra:

Temblando estoy con razón,
que en día de tanta huelga
si alguien su balcón no cuelga,
se le cuelgue del balcón.

Porque yo, que rechazo todo género de imposiciones, la del mérito inclusive, puesto el día del estreno de *El cortejo de la Irene* en trance semejante al en que puso Don Quijote al caballero de la Blanca Luna, sentía deseos de gritar á revienta pulmón, aun exponiéndome á que la mayoría de aquel público, idólatra de Chapí, apretara contra mí la lanza, que ni era un prodigio la música de la tal zarzuelita, ni por ende prodigiosa su gracia, delicadeza, flexibilidad é inspiración; y que justamente si el público tenía razón para juzgar mal del talento musical de Chapí, era con justicia en aquella zarzuela.

El libro ya es otra cosa. Está escrito con corrección irreprochable y limpio de equívocos y groserías. Carlos Fernández Shaw, que tan envidiable lugar ocupa en la república de las letras, ha demostrado una vez más, no sólo la existencia de clases, sino también lo que parece tienen olvidado los abastecedores de los teatros por horas: que dentro del *género chico* cabe el arte, como en cualquier otro género de la literatura, y que no hacen falta payasadas ni ordinariées para provocar la hilaridad del público y conquistar su aplauso.

La música, del maestro Chapí, ¿por qué no decirlo? es agradable, pero nada más que agradable, y además recuerda en ocasiones la de otras obras que también despertaban en la memoria análogos recuerdos: la eterna *reminiscencia* del compositor villenense.

De esto á decir, como se ha dicho, que el público maravillado ante aquella música, quedó sugestionado por las gallardías del músico, hay una notable diferencia. Porque ni aquello son tales maravillas, ni aquellas gallardías merecen que elevaran á su *máximum* la temperatura del teatro.

*
*
*

LA FIESTA DEL ÁRBOL

Sabido es que el acaudalado filántropo de la república norteamericana, Ssterling Morton, fundó en el año 1872, en Nebreske, el *Arbor-Day* (fiesta del árbol); la cual viene celebrándose anualmente y sin interrupción, habiendo sido declarada fiesta nacional.

Ssterhling Morton la implantó, pero no mereció menos plácemes el gran poeta Whiter, que popularizó tan culto festival mediante admirables himnos de gloria que hicieron inmortal el nombre del poeta americano.

En el presente año ascenda á 327 millones el número de árboles plantados desde 1872, lo que supone una gran labor arbórea en beneficio de la salud y de la higiene.

No hemos de consignar el progresivo desenvolvimiento de esa institución, fundada con tanto éxito por Ssterling Morton y aclamada por las muchedumbres de la América del Norte, porque nuestro colaborador el médico D. Luis Fernández Pérez, expuso en LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, hace dos meses, la historia del *Arbor-Day*, sus admirables resultados y su prodigioso desarrollo hasta los días presentes.

Mañana, como hemos dicho, se celebrará en Madrid la fiesta iniciada por el diputado provincial Sr. Belmás y desde un principio aceptada con entusiasmo por todos los diputados provinciales.

Una comisión de éstos, compuesta del referido Sr. Belmás y de los Sres. Mathet, Negro y Rojo y Corcuera (D. Enrique), gestionó, con gran éxito, del Ayuntamiento de Madrid su concurso, é inmediatamente otra comisión del municipio, compuesta de los Sres. Rodríguez, Eslava, Ruiz Marqués y López Martínez, comenzaron á dar forma al proyecto, secundados por el presidente de la Diputación, Sr. Cemborain y España, el alcalde que fué de Madrid, conde de Peñalver, y últimamente por el presidente del Municipio, conde de Montarco.



Sr. Belmás, iniciador de la fiesta.

Público hemos hecho hace unos cuantos días el programa del festival, y claro está que no hemos de repetirlo; sin embargo, en conjunto, ampliaremos aquel con algunos detalles no consignados.

Hé aquí la letra que el distinguido vate y diputado provincial Sr. Fernández Shaw ha escrito con destino al himno compuesto por el insigne Chapi, y que será cantado mañana por los niños.

Cantemos al árbol
que voy á plantar;
si Dios le protege
del hombre y del viento
salud y riqueza dará.

Para el aire puro campestres aromas;
para el caminante regalada sombra
templará los rayos de la luz del sol;
por entre sus ramas colgarán las aves
sus nidos de amor.

Cantemos al árbol, etc.

Uno para el otro los dos creceremos,
El se irá elevando y yo iré creciendo,
y si triste y solo llevo yo á morir,
dejaré en el mundo un árbol siquiera
plantado por mí.

Cantemos al árbol con voces de paz y de amor,
¡Defendalo el hombre! ¡Protejaló Dios!

Cerro del Centineia.

Dicho terreno, cedido para la plantación por su propietario D. Arturo Soria, se verá mañana seguramente muy concurrido por todas las clases sociales.

S. M. la reina regente con su augustísimo hijo y SS. AA., se presentará en el lugar de la fiesta á las tres de la tarde próximamente y será recibida por la Diputación provincial y el Ayuntamiento, con sus respectivos presidentes.

A fin de que la fiesta se celebre con todo orden y no haya aglomeración de carterijos, estarán encargados de sostener el orden 400 guardias civiles de caballería, 600 de infantería, 400 guardias del cuerpo de Seguridad y varios del Municipio.

Se ejecutará, además del himno del señor Chapi, la composición musical del señor Moraima, Sr. Espinosa, director de la banda de música del Hospicio, y se exhibirá el precioso álbum hecho bajo la dirección del inteligente bibliotecario de la Diputación, Sr. Flores Hernández, conmemorativo de la fiesta, y en el cual han colaborado los Sres. Belmás, Mathet, Palacio, Acuña, Campoamor, conde de Montarco, Rueda (D. Salvador), Pi Margall, Pi Alsua, Silés, Rodríguez, Becerro de Bengoa, Ramos Carrión, Grilo y muchos más, que sería prolijo enumerar.

La fiesta se calcula que terminará á las seis de la tarde.

Se han impreso 50.000 recomendaciones en papel de colores, que serán repartidas entre la concurrencia, cuyo texto dice así:

«Se recomienda muy especialmente la mayor consideración á los pequeños árboles.»

«Deben ser objeto de respeto, nadie debe tocarlos, y el público culto procurará ampararlos cuando la aglomeración de gentes los ponga en peligro de ser arrollados y destruidos.»

El más completo éxito coronará seguramente la obra de mañana.